

Mateo 24

Introducción.

A. *Mat. 24 es un capítulo mal usado por muchos*: algunos usan mal el libro de Génesis, diciendo que los seis días son períodos geológicos; algunos usan mal los Salmos, queriendo *agregarlos* al Nuevo Testamento; algunos usan mal la carta a los Romanos diciendo que ésta enseña la salvación por la fe sola y que contradice la carta de Santiago que dice que somos justificados por las obras; algunos usan mal el libro de Apocalipsis diciendo que este libro enseña el premilennialismo. Así también algunos usan mal Mat. 24 diciendo que las señales mencionadas en este capítulo son para señalar la segunda venida de Cristo.

B. Los televangelistas dicen que ahora mismo, al acercarnos al año 2000 d. de J. C., estos eventos están sucediendo delante de nuestros ojos. Hace poco el Sr. Billy Graham escribió un artículo que apareció en muchos diarios afirmando que las señales de Mateo 24 se refieren a la segunda venida de Cristo. Pero otro extremo -- otro abuso de Mateo 24 -- es la enseñanza del Sr. Max King, que profesa ser miembro de la iglesia de Cristo, que afirma que todo lo que Jesús dice en Mateo 24 y 25 se cumplió en el año 70 cuando Jerusalén fue destruida por los romanos. Estos creen que todo lo que se dice acerca de la segunda venida de Cristo, la resurrección, el juicio, el fin del mundo y la llegada de los cielos nuevos y la tierra nueva se cumplió en ese año. Esta enseñanza se llama *Realized Eschatology*. El hermano Bill H. Reeves ha escrito una refutación de este error titulado *The Preterist View*.

C. Mat. 24 es la continuación de lo que Jesús dice en Mat. 23. En los dos capítulos El habla de esta generación (23:36; 24:34); del asolamiento del templo (23:38; 24:15); y de la persecución de sus discípulos (23:34; 24:9).

D. Jesús dice (Mat. 23:38), "Vuestra casa os es dejada desierta", y luego explica en Mat. 24 los detalles del asunto.

24:1 Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. 2 Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no

quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada (Luc. 21:5, 6). -- La palabra "templo" aquí es HIERON, el conjunto de los edificios sagrados. Mat. 21:23, Cristo "vino al templo", enseñó sobre la autoridad, enseñó las parábolas de los dos hijos, de los labradores malvados y de la fiesta de bodas, discutió las cuestiones del tributo y de la resurrección, dio énfasis al gran mandamiento de la ley, les preguntó de quién es hijo el Cristo y pronuncia los siete ayes, concluyendo con la predicción del asolamiento del templo y una lamentación sobre ese evento.

Entonces Jesús "salió del templo y se iba", porque *ya no habría más discusión con los judíos*. Jesús había entregado su último discurso público y había terminado su obra de enseñarles. Ahora ellos mismos eran responsables ante Dios por lo que sucediera en el futuro. Que sepamos Jesús nunca volvió al templo. Al salir Jesús del templo, la gloria de Dios se apartó del templo, como sucedió cuando los judíos se llevaron a Babilonia. Pronto todos los sacrificios y el sacerdocio habían de terminar.

Los discípulos tenían mucho aprecio por el templo. "Se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo". Luc. 21:5, "Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas ..." ¿Por qué le mostraron el templo? ¿No lo habían visto antes? Sí, muchas veces, pero sin duda esto fue su reacción a lo que Jesús decía (Mat. 23:38, "vuestra casa os es dejada desierta"). Ellos estaban pensando en el papel tan importante del templo en el plan de Dios a través de los siglos, pero lo veían muy superficialmente. Veían las piedras hermosas sin tomar en cuenta cómo la casa de Dios se había corrompido por los pecados del pueblo. No les convenía meditar sobre la belleza de las piedras del templo, sino sobre lo serio de la hipocresía que Jesús acabó de denunciar, sobre la corrupción del sacerdocio y sobre la indiferencia del pueblo hacia Dios. Por lo tanto, los discípulos no habían tomado en cuenta la necesidad del juicio de Dios sobre el templo.

24:3 Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos,

¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Según Marcos 13:3, "Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?" Lucas 21:7, "Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?" Aunque los discípulos tenían mucho aprecio por el templo y, sin duda, estaban confusos y perplejos, eran hombres sinceros y querían entender lo que Jesús les enseñaba; es decir, querían entender aunque la verdad estuviera en conflicto con sus ideas y deseos. No dijeron, "No nos gusta lo que dijiste y no queremos saber más"; aparentemente así eran los "discípulos" descritos en Juan 6:60, 66.

--¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? -- Ellos querían saber "¿cuándo serán estas cosas?" (¿cuándo será destruido el templo?) pero ¿qué significa la pregunta acerca de la "venida" de Cristo (Mat. 23:39) y el "fin del siglo"? Probablemente estas dos preguntas son una sola pregunta. En los vers. 6 y 14 el "fin" se refiere a la destrucción de Jerusalén; por lo tanto, la "venida" de Cristo mencionada en este texto no necesariamente se refiere a la "segunda venida" de Cristo para destruir el universo (quemar la tierra) y juzgar al mundo, sino su "venida" en juicio para la destrucción de Jerusalén (Mat. 23:38, 39). La expresión "*fin del siglo*" (o edad) no tiene nada que ver con la destrucción del universo, sino solamente con la consumación y terminación del presente orden o estado de las cosas (es decir, el judaísmo). Los judíos creían que el Mesías vendría para poner fin a "este siglo" para inaugurar el "siglo venidero". Estas expresiones se encuentran frecuentemente en el Talmud y otros escritos judaicos.

Recuérdese que aunque Jesús había dicho a sus apóstoles que era necesario que El muriera en Jerusalén y que resucitaría al tercer día, ellos no le entendían. Aun cuando El resucitó, todavía no creyeron (Mar. 16:14).

Es cierto que Jesús había dicho que pronto iría al Padre (Juan 7:33; 8:21), pero *¿qué sabían los apóstoles de la segunda venida de Cristo?*

En Mat. 16:27, 28, cuando El habló de "venir" no se refirió a la segunda venida sino a una venida en esos días: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino". Este texto es paralelo con Mar. 9:1 y obviamente se refiere al establecimiento de su reino (su iglesia).

En Mat. 10:22, 23 Jesús dice, "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra, porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre". Obviamente esta *venida* no se refiere a la segunda venida de Cristo para quemar la tierra y juzgar al mundo, porque tuvo que suceder en esos mismos días, antes de que los apóstoles acabaran de recorrer todas las ciudades de Israel. Jesús habla de perseverar hasta el *fin* pero no se refiere al fin del mundo sino hasta el fin (la destrucción) de Jerusalén.

En esta misma ocasión (23:39) -- inmediatamente antes de la pregunta de los apóstoles -- Jesús había dicho, "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (23:38). Por lo tanto, probablemente para los discípulos todos estos eventos vendrían al mismo tiempo, porque creían que el templo iba a durar hasta el fin del mundo. Sal. 78:69 dice, "Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre", y todo el libro de Zacarías habla de Jerusalén y el templo como la residencia permanente de Dios. *No entendían la naturaleza espiritual de estas profecías*; por eso, es posible que al saber que el templo sería destruido concluyeran que sería el fin del mundo.

Los juicios de Dios aquí en la tierra apuntan hacia el juicio final. Muchos textos se refieren al diluvio (Mat. 24:37-39; Luc. 17:26, 27), a Sodoma y Gomorra (véase Judas 7) a los juicios sobre las naciones (incluyendo a Israel), etc., como ejemplos del juicio de Dios. Por eso, sin duda alguna *el juicio sobre Jerusalén era tipo del juicio final de Dios*. Sin embargo, es necesario

observar el contexto de Mateo 24 y entender que aunque Jesús usó lenguaje general de juicio, habla en particular de la destrucción de Jerusalén. Habla del "fin" (ver. 6, 14), pero habla del fin de Jerusalén. Además, El dice en el ver. 34, "que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca"; es decir, el lenguaje apocalíptico de juicio de este capítulo (como en los vers. 27-31) no se refiere en su sentido primario al fin del universo (2 Ped. 3:10), sino al fin de Jerusalén. El no pensaba venir en ese tiempo para acabar con la tierra, sino solamente con Jerusalén. Por lo contrario, Pablo dice que Cristo *no* iba a venir en ese tiempo (2 Tes. 2:1-3), pero El sí venía en juicio sobre Jerusalén durante esa misma generación, y no quería que sus discípulos se destruyeran junto con los demás judíos. Por lo tanto, Mateo 24 no solamente tiene que ver con la preocupación de Jesús por *la seguridad espiritual de sus discípulos, sino también por su seguridad física.*

El discurso de Jesús que comienza en Mat. 23 y continúa hasta terminar el cap. 25 (Mateo no puso capítulos y versículos) comienza con las señales que precedieron la destrucción de Jerusalén y termina con la venida de Jesús para el juicio final y es difícil fijar un punto exacto y definido de división entre los dos temas, porque el Señor *conecta* estos dos temas, dando a entender que el juicio sobre Jerusalén es tipo del juicio final, y que *las advertencias y exhortaciones referentes al primero también son apropiadas para el segundo.*

24:4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. -- Jesús revela las señales que iban a preceder la destrucción de Jerusalén y el fin del judaísmo. Mirad que nadie os engañe" (vers. 5, 11, 23-25). Esta primera frase de Jesús revela el propósito de todo lo que El dice en este capítulo entero: El quería proteger a sus discípulos. Quería que éstos estuvieran bien preparados y prevenidos para los eventos terribles que iban a suceder dentro de unos cuarenta años. Cualquier interpretación de Mateo 24 que no toma muy en serio el ver. 4 no puede ser explicación correcta del capítulo. Esto nos recuerda de las muchas teorías acerca de la interpretación de Apocalipsis, porque la mayoría de éstas no toman en cuenta la situación peligrosa de los

discípulos que vivieron en esos mismos días, a fines del primer siglo. Por ejemplo, muchos "interpretan" Apocalipsis hablando de dictadores como Hitler y Mussolini, o de la amenaza de los rusos, etc., pero ¿qué consuelo les hubiera dado tales profecías a los hermanos del primer siglo en medio de persecución severa?

Jesús quería que sus discípulos de esa misma época perseveraran. El sabía que serían expuestos a las pruebas más terribles y que "el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (ver. 12, 13). Compárese Apoc. 2:10, "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida". (La misma idea se ve en Apoc. 2:13; 12:11; 17:14).

24:5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. -- Jesús no pensaba "venir" personalmente durante la vida de los apóstoles pero El sabía que sí "vendrían" falsos "cristos" y que engañarían a mucha gente desesperada durante la "gran tribulación" (ver. 21-26). Compárense 2 Cor. 11:13; Gál. 1:7, 8; 1 Jn. 4:1; Apoc. 2:2, etcétera. Los discípulos que escucharon a los tales se perdieron.

El templo fue destruido en el año 70 d. de J. C. Flavio Josefo, famoso historiador judío, escribió la historia de la guerra de los judíos contra los romanos y la ruina de Jerusalén. Este autor dice que durante la época antes del año 70, muchos hombres decían ser el Cristo. Por ejemplo, Hech. 5:36, 37 habla de Teudas y Judas. Estos falsos "cristos" prometieron liberación de los romanos, y muchos se engañaron, les siguieron y fueron destruidos por los romanos. Así pues la historia confirma que esta profecía de Jesús se cumplió antes del año 70.

24:6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. 7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; -- Josefo confirma esta profecía también, diciendo que había varias guerras entre los romanos y algunas

naciones pequeñas que querían liberarse del yugo de Roma. Recuérdese que las "guerras y rumores de guerras" mencionadas por Jesús iban a suceder durante esa misma generación (ver. 34). Los televangelistas y otros evangélicos hablan de las guerras de la actualidad y dicen que esta profecía se está cumpliendo. Es cierto que en la actualidad hay guerras y rumores de guerras, pero no indican nada acerca de la venida de Cristo.

-- **y habrá pestes y hambres y terremotos en diferentes lugares** -- La Biblia confirma que había hambres durante ese tiempo, Hech. 11:28. La historia secular ampliamente confirma esta profecía.

24:8 Y todo esto será principio de dolores. -- Estas señales no apuntan hacia el *fin*, sino hacia el *comienzo* de dolores. Al saber de tales eventos sus discípulos deberían estar atentos y prevenidos, concentrándose en las señales subsecuentes y finales que indicarían la "gran tribulación" (ver. 21). Las primeras señales serían como los dolores de parto (LBLA, margen).

24:9 Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. -- La persecución severa de los cristianos fue otra de las señales (10:16-22). El libro de Hechos da evidencia amplia del cumplimiento de esta predicción (4:3-7; 5:18; 8:1-4; 11:19; 12:1-6; 13:50; 14:5), como también muchas referencias en las epístolas y en el Apocalipsis. Muchos cristianos murieron durante la persecución bajo Nerón.

24:10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. -- Mateo 10:21, "El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir". Este sufrimiento no sería solamente físico, sino también emocional, porque nos hiere mucho cuando los seres amados nos odian y maltratan.

24:11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; -- Véanse 2 Ped. 2:1; 1 Juan 4:1.

24:12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. -- Algunos iban a apartarse de la fe. Véanse 2 Tim. 4:10, 16; Heb. 10:39, etcétera. Los que se enfriaron y apostataron no solamente

perderían sus almas, sino que también ya no harían caso de estas señales y junto con los incrédulos serían destruidos por los romanos.

24:13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. {10. 22.} ¿Hasta qué fin? ¿Será salvo de qué? En los vers. 6 y 14 Jesús habla del *fin* de Jerusalén; por lo tanto, la salvación del ver. 13 no se refiere solamente a la salvación del alma, sino también de la salvación física. Los que se enfriaron y se apartaron de la fe se perdieron física y espiritualmente. También recuérdese que Jesús habla de muchos que serían muertos por la fe; éstos seguramente perseveraron hasta el "fin", porque el fin para ellos fue la muerte.

24:14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. -- La última señal fue que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Véanse Col. 1:5, 6, 23; Rom. 10:18. Estas cartas fueron escritas antes del año 70 d. de J. C. Esta es una profecía maravillosa, porque Jesús acaba de hablar de falsos cristos y falsos maestros que engañarán a muchos discípulos, que habrá persecuciones severas, que el amor de muchos se enfriará, pero no obstante todo esto el evangelio sería predicado en todo el mundo.

El fin se menciona en los versículos 3, 6, 13, 14.

La destrucción del templo marcó *el fin del judaísmo*. Sin templo ya no podían ofrecer sacrificios. Ya no funcionaba el sacerdocio levítico. Ya no existió el estado político. La mayor parte de los judíos que escaparon de la muerte fueron esparcidos, muchos de ellos siendo vendidos a Egipto como esclavos. Este es el "fin" mencionado en estos versículos.

Ver. 6, "aún no es el fin". Las señales de los vers. 5, 6 eran señales preliminares. Al observar estas señales los discípulos deberían estar cada vez más prevenidos, sabiendo que el fin se acercaba.

Ver. 14, "entonces vendrá el fin" después de las otras señales mencionadas en los vers. 7-14. Recuérdese que en este contexto las señales no solamente incluían las guerras, pestes, etc., sino también los

falsos cristos, falsos profetas, apostasías, y persecuciones. Al concluir esta lista de señales se menciona la señal final, es decir, que el evangelio sería predicado en todo el mundo y "entonces vendrá el fin". Pablo dice en Col. 1:5, 6, 23; Rom. 10:18 que el evangelio se había predicado a todas las naciones en esa época antes del año 70.

24:15 Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel {Dan. 9. 27; 11. 31; 12. 11.} (el que lee, entienda), - Esta expresión se refiere a la llegada de los ejércitos romanos. Luc. 21:20 es texto paralelo (se refiere a la misma cosa): "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado". Al entrar los ejércitos paganos "en el lugar santo", fue una "abominación desoladora", porque *profanaron el templo*.

24:16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. -- Jesús habló de estas varias señales para que los discípulos pudieran escapar de los romanos. Según Josefo, el general Tito, después de profanar el templo, por alguna causa desconocida, retiró sus tropas por un tiempo breve antes de poner sitio a la ciudad. Dice que durante ese tiempo huyeron muchos judíos; sin duda, entre ese número eran muchos cristianos.

-- **huyan a los montes**, para esconderse en las cuevas, etc. Véase Luc. 21:21.

24: 17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;

18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. {Luc. 17. 31.} -- huir con toda urgencia, sin demorar para recoger posesiones, etc. Véase Luc. 17:30, 31. Algunos aplican estos versículos al fin del mundo, pero recuérdese lo que Pablo dice en 1 Cor. 15:51, 52 que los vivos serán "transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta". En cuanto a la venida de Cristo en el Día Final no tiene sentido decir, "El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa, etc."

24:19 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! 20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; 21 porque habrá entonces gran tribulación,

cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. 22 Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

-- Cuando Cristo venga la segunda vez, la tierra será quemada (2 Ped. 3:10) y no importará si mujeres estén encinta, si viene en el invierno, o en día sábado, pero estos eran factores muy importantes con respecto a su huida de Jerusalén cuando los romanos la sitiaron. La gran tribulación sería única, incomparable. Véase Luc. 21:23, 24. La descripción de Josefo es muy gráfica. Compárese Deut. 28:20, 21, 32, 49, 53-57; esa profecía se cumplió según 2 Reyes 6:28, 29 y Mat. 24:21.

-- **Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo.** -- En el día de reposo cerraban las puertas de la ciudad.

24:23 Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. 24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. 25 Ya os lo he dicho antes. 26 Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. 27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. {Luc. 17. 23-24.} 28 **Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. {Luc. 17. 37.}** -- Recuérdese que algunos textos (p. ej. 10:23; 16:27) que hablan de la venida de Cristo no se refieren a la segunda venida de Cristo (su venida en el Día Final). Algunos dicen que la palabra PAROUSÍA, usada en los ver. 3, 27, 37, 39, siempre indica la segunda venida (la venida final) de Cristo, pero Sant. 5:7, 8 dice, "tened paciencia hasta la venida (PAROUSIA) del Señor ... la venida del Señor *se acerca*", usando la palabra ENGIKEN la cual fue usada por Juan cuando anunció que el reino se acercaba (Mat. 3:2). Este texto se refiere a su *venida* en la persona de los romanos para castigar a los judíos y para poner fin a la persecución incitada por ellos. Esta carta fue escrita a principios de la década de los 60,

poco antes de la destrucción de Jerusalén. Por eso, Santiago dice que "la venida del Señor se acerca" La venida final del Señor no se acercaba en aquel entonces (véase 2 Tes. 2:1, 2), sino que su venida se acercaba para acabar con Jerusalén y el judaísmo. El significado de la palabra *venida* depende del contexto.

Heb. 10:25, 37, "*cuanto veis que aquel día se acerca*" se refiere al mismo evento. Es probable que esta carta fuera escrita poco antes del año 70. En este texto vemos la importancia de reunirnos para estimularnos los unos a los otros "al amor y a las buenas obras". Muchos han descuidado su gran salvación y han caído (Heb. 2:1, 2; 6:4). Compárese Apoc. 2:5 ("vendré pronto"); 3:11, etc.

Por eso, se entiende mejor el significado de la pregunta, "¿qué señal habrá de tu venida", al comparar los textos equivalentes en Marcos y Lucas. Mar. 13:4, "¿qué señal habrá cuando *todas estas cosas* hayan de cumplirse?" Luc. 21:7, "¿y qué señal habrá cuando *estas cosas* estén para suceder?" Sin duda Mateo, Marcos y Lucas registran la misma pregunta, y se refiere a la destrucción de Jerusalén. Por eso, la *venida de Cristo* (Mat. 24:3) no necesariamente se refiere a la segunda venida (su venida final), sino a su venida para destruir Jerusalén. Por lo menos, no se refiere exclusivamente a la segunda venida.

Además, esto se confirma en Mat. 24:27, 28, "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre". *Cristo no vino a escondidas*, sino en la forma más abierta y pública, como el relámpago, ver. 27, cuando trajo los ejércitos de Roma. Luc. 17:30, 31 es muy claro: "Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. *En aquel día* el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos". No se puede negar que "aquel día" se refiere a la destrucción de Jerusalén, porque es cuando los discípulos deberían huir a los montes.

La venida *final* de Cristo será como el relámpago, pero esta profecía no se refiere a la segunda venida de Cristo, sino que se cumplió durante ese tiempo (ver. 34, "no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca"). Hay varios versículos en Mateo

24 y textos paralelos que son apropiados para describir algún aspecto de la segunda venida de Cristo, pero tienen su *aplicación primaria* en la venida de Cristo en el año 70 para castigar a los judíos.

El ver. 28 es un proverbio conocido: "dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas (los buitres, LBLA)". Los zopilotes son atraídos por el cuerpo muerto. Jerusalén estaba muy corrupta -- como un cuerpo muerto -- y, por eso, atraía su propia destrucción.

24:29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. -- *Este es lenguaje de la intervención divina en asuntos terrenales:* El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo: este lenguaje se refiere a la caída del judaísmo. Jesús enfatiza el tiempo de esto: iba a ocurrir "inmediatamente después de la tribulación". Por eso, no se refiere al fin del mundo. Es obvio que Jesús usa *lenguaje figurado*. El sol, la luna, y las estrellas simbolizan los gobiernos, gobernantes y autoridades. Jesús se refiere a las autoridades del judaísmo que iban a caer. El mismo lenguaje se usa en Isa. 13:9-13, 19, acerca de la caída de *Babilonia*; se usa en Isa. 34:4 para describir la ira de Dios contra las naciones; se usa en Ezeq. 32:7 con respecto a la caída de *Egipto*. Véanse también Jer. 15:9; Joel 2:10, 30, 31 (Heb. 3:4); 3:15 (Heb. 4:15); Amós 8:9, 10; Hageo 2:6, 21; Heb. 12:26-28; Apoc. 6:12, 13.

24:30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. -- Este texto no se refiere a la segunda venida de Cristo, porque en el ver. 34 dice, "no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". Por lo tanto, es lenguaje figurado y tiene que ver con *la exaltación del poder de Cristo sobre las ruinas del judaísmo*. El sol, la luna y las estrellas del judaísmo caerán y la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo. Cae el poder judaico y se levanta el poder de Cristo. Es verdad que Cristo clavó la ley a la

cruz, y que el día de Pentecostés se proclamó como rey, pero hasta el año 70 los judíos siguieron con su poder e influencia sobre el pueblo. Jesús repitió este lenguaje en Mateo 26:64, "desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo". Esos mismos judíos iban a ver la venida de Jesús en juicio en el año 70.

Recuérdese que Jesús puede venir sin venir en su propia persona. En Juan 14:18 Jesús dice a los apóstoles, "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros", pero no vino en persona sino vino a través del Espíritu Santo.

Las nubes es una expresión figurada que se refiere a la intervención de Dios para juzgar y castigar. Isa. 19:1, "Profecía sobre Egipto. He aquí Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto". Sal. 104:3, "El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento". Véanse también Sal. 97:1-5; Zac. 9:14.

24:31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. – Otra vez es importante recordar lo que dice el ver. 34, "que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". La palabra *ángel* es palabra griega sin traducir; es decir, la traducción de la palabra (ANGELOS) es "mensajero". El contexto dice si es mensajero divino o mensajero humano. Cuando se traduce esta palabra el texto dice *mensajero*, Mat. 11:10; Luc. 7:24; 9:52; Sant. 2:25. El contexto de Mat. 24:31 indica que son mensajeros humanos que llevan el evangelio para juntar a los escogidos (los que obedecen al evangelio). El significado, pues, de este versículo es que al caer el judaísmo -- el principal perseguidor de la iglesia -- el evangelio tendría gran éxito.

24:32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. 33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. -- Los discípulos de Cristo podrían entender estas señales para poder estar preparados para la venida de los romanos. Es fácil saber que el verano está llegando al ver la hoja de la higuera. Igualmente sus discípulos podían

ver las señales nombradas por Jesús para saber cuándo estaba cerca la destrucción de Jerusalén y, por lo tanto, podían estar prevenidos.

24:34 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. -- Podían estar seguros de que ese evento sucedería en esos mismos días, durante la vida de muchos de ellos (en menos de 40 años). Algunos dicen que la palabra *generación* significa la raza judaica; es decir, que estas cosas iban a suceder antes de que la raza judaica dejara de existir, pero esta explicación no es lógica. Según esto, Jesús decía que los judíos iban a sufrir todas estas cosas, pero que su raza no dejaría de existir hasta que todas estas cosas les aconteciera. Esta frase no tiene sentido, y Jesús nunca hablaba así, sino que El usó la palabra *generación* como se usa en Mat. 1:17; 11:16; 12:38-45; 16:4; 17:17; 23:36 (obsérvese que en este último texto Jesús no solamente dice "esta generación", sino también dice, "vosotros", v. 35).

24:35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. – Aunque este lenguaje es muy cierto en cuanto al cumplimiento de las promesas de Dios, también debe recordarse que este lenguaje se usa para hablar de *la remoción del sistema judaico*. Compárese Isa. 51:6, "Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir"; este lenguaje se refiere al cambio que vendrá a Sion: "cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová" (v. 3). El tema de la carta a los Hebreos es la remoción de las cosas del primer pacto para hacer lugar para las cosas del nuevo pacto. Véase Heb. 12:26-28, "Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo ... así que, recibiendo nosotros un reino incommovible ..."

Lo que Jesús dice desde el ver. 35 fue para exhortar a sus discípulos a estar preparados, pero igualmente sirve para exhortar a todos sus discípulos de cualquier época sobre lo mismo. Ellos deberían estar preparados porque su venida en juicio sobre los judíos no era algo esperado, sino de gran sorpresa.

Algunos comentaristas dicen que estos versículos se refieren exclusivamente a la segunda venida de Cristo, pero compárense Mat. 24:37-39 con Luc. 17:26-27; Luc. 17:21, 23 corresponde a Mat. 24:26; Luc. 17:24 corresponde a Mat. 24:27; Luc. 17:37 corresponde a Mat. 24:37; Luc. 17:31 corresponde a Mat. 24:17; Luc. 17:35 corresponde a Mat. 24:41; Luc. 17:36 corresponde a Mat. 24:40; y Luc. 17:37 corresponde a Mat. 24:28.

Una razón por la que algunos insisten en que Mat. 24:35sig. se refiere exclusivamente a la segunda venida de Cristo es para combatir la enseñanza del Sr. Max King, de que todas las profecías de los eventos finales (la segunda venida de Cristo, la resurrección, el fin del mundo, etc.) se cumplieron en el año 70 cuando los romanos destruyeron a Jerusalén (véase Introducción, B). Esta doctrina contradice una infinidad de textos en todo el Nuevo Testamento acerca de los eventos finales (p. ej., Hech. 1:9-11; 1 Tes. 4:13-18; 1 Cor. 15:50-57).

Sin embargo, para oponerse a esa falsa doctrina no conviene negar el hecho muy obvio de lo que Lucas dice. Algunos comentaristas (incluyendo a varios hermanos) insisten en que Luc. 17:31 ("En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás") se refiere a la segunda venida de Cristo, pero ¿cómo podría el que esté en la azotea descender a sacar cosas de la casa cuando "todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta" (1 Cor. 15:51, 52)?

Jesús habló acerca de Noé y Lot (Luc 17:25-28) y entonces dijo, Luc.17: 31, "En aquel día el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás". Por eso, los discípulos de aquel tiempo deberían recordar el ejemplo de Noé y el diluvio, y el ejemplo de Lot, porque era necesario que ellos también estuvieran prevenidos para escapar de la destrucción de Jerusalén.

24:36 Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. -- Aunque "el día" ("aquel día", La Biblia de las Américas) generalmente se refiere al Día del Juicio Final,

y seguramente es cierto que "del día y la hora" de la segunda venida de Cristo nadie sabe (1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10), también es cierto que, aunque Jesús les había dado las señales de los versículos 5-15, los discípulos no sabían precisamente en qué día o en qué hora los romanos vendrían y, por lo tanto, tenían que estar siempre preparados.

Dice Mar. 13:32 que ni el Hijo sabe y, por esto, algunos niegan la omnisciencia de Cristo, pero muchos textos claramente afirman la Deidad de Jesús y si era Deidad (Dios) entonces era omnisciente (9:4, "Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos"; véanse también 12:25; Luc. 5:22; 11:17; solamente Dios sabe los pensamientos del hombre; Jn. 2:24, 25 -- solamente Dios sabe lo que hay en el hombre, pero Jesús sabía lo que había en el hombre). Parece que los que usan Mar. 13:32 para negar la omnisciencia de Cristo no se dan cuenta de que al mismo tiempo *niegan la omnisciencia del Espíritu Santo*; el texto dice que "nadie sabe ... sino el Padre"; por eso ¿no es omnisciente el Espíritu Santo? Las tres personas de la Deidad son uno pero cada Persona de la Deidad tiene su papel que desempeñar y los "tiempos o las sazones" el Padre ha puesto "en su sola potestad", Hech. 1:7.

Aunque Jesús les especificó a sus discípulos varias señales que ellos podían ver porque iban a suceder durante su vida, *no les dijo el tiempo exacto*, porque el Padre no lo había revelado (compárese Hech. 1:6, 7). Por lo tanto, tenían que perseverar y siempre estar prevenidos. No sabemos ni el día ni la hora de su segunda venida porque vendrá como ladrón en la noche (1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10).

24:37 Mas como en los días de Noé, {Gén. 6. 5-8.} así será la venida del Hijo del Hombre. 38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, 39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, {Gén. 7. 6-24.} así será también la venida del Hijo del Hombre. -- Luc. 17:28 "como fue en los días de Lot". En estos textos paralelos Lucas habla de Noé y Lot y dice, "Así será *el día* en que el Hijo del Hombre

se manifieste. En *aquel día* el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos". Por lo tanto, Noé y Lot sirvieron de ejemplos para los discípulos de aquel tiempo, y seguramente sirven de ejemplos para nosotros. Además, aparte de estar preparados para la segunda venida de Cristo, debemos estar listos para la muerte, porque cuando la muerte nos sorprenda, es el fin del mundo para nosotros.

24:40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. 41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. -- En todos los juicios de Dios ha habido (y siempre habrá) separación de los fieles y los infieles: cuando el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, la destrucción de Jerusalén, y seguramente cuando venga el juicio final. Este texto se halla también en Luc. 17:34-36 y se refiere a la separación de los preparados y los no preparados cuando Jerusalén fue destruida, pero es ilustración muy apta de la separación final (véase Mat. 25:31-46).

24:42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. 43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. 44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. -- Sabían que era necesario cuidar de la casa para que el ladrón no la minara (véase 6:19, notas). Véase Luc. 12:39-40, Jesús usaba esta ilustración en distintas ocasiones para enseñar la necesidad de estar siempre preparados.

24: 45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? -- La palabra *fiel* indica que el siervo cree en su maestro, que su palabra es buena, y que su servicio es digno. La palabra *prudente* indica que el siervo es un fiel mayordomo, haciendo uso correcto de los recursos dejados a su cargo. Este siervo era puesto como mayordomo sobre la casa (familia) de su señor para proveer el alimento diario de los demás siervos y dirigir la casa en todo durante la ausencia

del señor. Les dio su alimento "*a tiempo*", es decir, según las horas indicadas por el señor, como si éste estuviera presente. No descuidó su obligación diciendo, "el señor está ausente" o "mi señor tarda en venir", etc.

Jesús enseña la necesidad de la preparación, refiriendo una sencilla parábola, pero hay una semejanza entre esta parábola y las obligaciones de los *ancianos* (pastores) de una iglesia local, porque éstos cuidan de la casa del Señor. Los maestros y evangelistas *dan alimento* a los siervos del Señor; así es que este texto tiene una exhortación fuerte para ellos también. Deben dar solamente el alimento que su Señor provee, la sana doctrina (la saludable), "*a tiempo*", es decir, cumplidamente, con toda constancia y fidelidad.

La fidelidad y la prudencia de este siervo tenía que ver con su responsabilidad hacia sus consiervos. El señor le puso *sobre su casa*, pero el ver. 49 habla de sus "consiervos"; por lo tanto, este siervo se puede comparar con los ancianos que son obispos pero también son siervos. No podemos hablar de nuestra preparación para el encuentro con el Señor sin mencionar nuestro deber hacia nuestros hermanos.

24:46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. -- El señor le puso *sobre su casa* y *salió*. Por un tiempo estaba *ausente*. Esta es la prueba verdadera de la fidelidad y de la prudencia: ¿qué hacemos por el Señor *durante su ausencia de nosotros*? Compárese el comportamiento de los niños cuando no están los padres, el comportamiento de los trabajadores cuando no está el patrón, etc.

Al venir el Señor, el mayordomo no debe estar hablando acerca de hacer su voluntad, sino *haciendo su voluntad*. La única manera de gozar de esta bendición es hacer su voluntad con constancia, 1 Cor. 15:58.

Compárese Apoc. 14:13. No solamente son bienaventurados los que mueren en *el campo de batalla* (como Esteban, Jacobo y muchos otros), sino también *los que mueren en el campo de servicio* (arando, sembrando, cultivando, regando) (MH).

24:47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. -- Heb. 6:10,

"Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún". Nos honrará el Señor como Faraón exaltó a José cuando éste había mostrado su fidelidad en todo, Gén. 39:3sig.; 41:33-44. Hemos visto lecciones en este texto para los ancianos y evangelistas pero, desde luego, éstos nunca serán exaltados sobre otros; sin embargo, este lenguaje y el de Mat. 25:21, 23 indica que a los que el Señor encuentre fieles les dará honra y recompensa.

24:48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; 49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y beber con los borrachos --

La causa principal de su rebelión contra su señor fue que él dijo, "Mi señor tarda en venir", pero el problema era que no sabía cuánto tiempo tardaría. Sin duda esta es una causa principal de la maldad hoy en día; la gente no cree que el Señor vendrá pronto (ni siquiera durante su vida). Véase 2 Ped. 3:3, 4, 9, 15. Compárese también Exodo 32:1, "Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido".

No habrá señales que anuncien la segunda venida de Cristo y, por lo tanto, hay mucho peligro en suponer que el Señor tardará su venida por un tiempo largo indefinido. Dice Pedro que el Señor tarda en venir porque es paciente y nos da tiempo para arrepentirnos y prepararnos (2 Ped. 3:9).

¿Qué pasa si los siervos de Dios no recuerdan que el Señor puede venir en cualquier momento? Comienzan a maltratar a sus consiervos (los unos a los otros), Gál. 5:15, 19-21; Efes. 4:31; Sant. 4:11; 5:9, etcétera. Al hacer esto este mayordomo infiel no quiere imponer la voluntad de su señor, sino su propia voluntad, y comienza a ser abusivo de sus consiervos para que le estén sujetos.

¿Cómo se mide nuestra fidelidad y prudencia hacia el Señor? Por nuestra

actitud y conducta hacia nuestros consiervos. Mat. 10:40-42; 18:6; 25:34-46.

Los que consumen alcohol pierden la sensibilidad y son aun más abusivos. A veces los hermanos rebeldes, déspotas e imponentes no solamente vuelven a la tomada, sino también a la fornicación y otros vicios. Los tales profesaban ser muy fuertes, muy estrictos y muy exigentes -- como si tuvieran mucho celo por el Señor y la voluntad de Dios -- pero en realidad eran prepotentes y solamente querían imponer su voluntad sobre los otros.

24:50 vendrá el señor de aquel siervo. -- ¡Que todos tomen nota de esto! ¡El Señor vendrá! Además, vendrá "en día que éste no espera, y a la hora que no sabe".

24:51 y lo castigará duramente (LBLA, margen, "lo cortará en dos", 2 Sam. 12:31; Heb. 11:37), **y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.** -- El siervo fiel y prudente fue bendecido, y el siervo malo fue castigado. Será cortado en dos, y será condenado con los peores pecadores.

En este texto y en las parábolas de las diez vírgenes y los talentos *algún personaje importante está ausente por un tiempo, y luego vuelve cuando no es esperado*, 24:48-50; 25:5, 6; 25:19; Marcos 13:35, 36; 1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10; Apoc. 3:3; 16:15. Muchos se engañan solos creyendo que la demora del Señor les da licencia para continuar en el pecado. Tal idea les llevará a un destino trágico. ¡Cuidado con la palabra mañana! Satanás convence a muchos que Dios no existe. A otros convence de que no es necesario obedecer al evangelio. A otros convence de que no hay infierno. Pero la mayoría de los que son ganados por Satanás se ganan con la creencia de que no hay urgencia, que todavía hay mucho tiempo y, por eso, que se puede obedecer "un día de estos".

Estas parábolas sobre la preparación nos enseñan lecciones importantes:

1. Hasta que venga aquel personaje importante, ciertas personas tienen cierta *responsabilidad*: 24:45; 25:1; 25:16, 27.

2. Los fieles reciben alguna *recompensa* y los infieles son castigados: 24:47, 51; 25:10, 12; 25:21, 23, 26-30.

3. Por lo tanto: Los que esperan deben tener *actitud vigilante, ser cumplidos*,

preparados. Rom. 13:11-14; 2 Tim. 4:8; Heb. 9:28.

Mateo 25

25:1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, {Luc. 12. 35.} salieron a recibir al esposo. – “Alusión a una costumbre del Oriente. Las bodas se celebran de noche; el novio se traslada por la tarde, al resplandor de las antorchas, a la casa de su novia, para tomarla por esposa y conducirla a su casa. Las amigas de la boda que rodean la novia *salen al encuentro del novio* a su llegada, y toman parte en las ceremonias del casamiento, lo mismo que en el banquete que tiene lugar en casa del esposo” (B-S).

-- **lámparas**, "LAMPAS, denota una antorcha ... frecuentemente alimentada, como una lámpara, con aceite procedente de un pequeño recipiente utilizado para este propósito ... contenían poco aceite y necesitaban de frecuente rellenado" (WEV); literalmente “antorchas” Jn. 18:3.

25:2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. – No se califican como buenas y malas, sino como insensatas y prudentes. Compárese Mat. 7:24-27, sabios e insensatos. No hay significado en los números, es decir, no se debe concluir que la mitad de los cristianos no estarán preparados, pero lo que se puede concluir es que algunos que profesan ser cristianos no están preparados porque *no se han transformado a la semejanza de Cristo* (Rom. 8:29; 12:1, 2; 2 Cor. 3:18; Efes. 4:22-32), haciendo las obras correspondientes. No poseen las cualidades de carácter descritas en Mat. 5:3-9. No llevan el fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23).

25:3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; -- Esta parábola enseña que es posible que la preparación de algunos no sea adecuada. En los versículos anteriores (24:44-51) Jesús ha recalcado la necesidad de estar preparados, y en esta parábola de las diez vírgenes da un ejemplo de la preparación no adecuada. También enfatiza que vendrá el tiempo cuando será imposible hacer preparación.

Las insensatas tenían aceite solamente para una *profesión* de fe. Tenían aceite para ser miembros. Tenían aceite para llamarse "cristianos", "hermanos", etc. Tenían aceite para participar de la cena del Señor y para ofrendar, pero no tomaron consigo aceite de *cambio de carácter* ni de las *obras* que lo demostraban. Tales miembros tienen la luz de profesión, pero no son la luz del mundo (Mat. 5:13-16). No son verdaderos lumineros (Fil. 2:15, 16). Tales personas no pueden resistir las tentaciones y pruebas de la vida Mat. 13:23.

De esta manera manifestaron su desprecio de las bodas. No eran muy importantes para ellas. Por alguna razón éstas no compraron aceite para sus lámparas para poder entrar y participar en la celebración. Hubiera sido *inconveniente* para ellas comprar aceite. No había tiempo. Quizás no había ni siquiera el deseo de hacerlo. No les faltó oportunidad. No les fue imposible, sino que simplemente lo descuidaron.

25:4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. – Cada una de las vírgenes tenía su propia antorcha, pero les convenía tener aceite adicional en vasijas para estar seguras de que no se apagara su luz. Las prudentes son las que buscan “a Jehová mientras puede ser hallado”, y le llaman “en tanto que está cercano” (Isa. 55:6). Aprovechan el tiempo que Dios nos da para prepararnos. “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Jn. 9:4). “Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas” (Jn. 12:35).

25:5 Y tardándose el esposo, -- Pedro explica cómo los burladores dicen que la demora del Señor es prueba de que no vendrá, pero en seguida Pedro explica la razón verdadera (2 Ped. 3:4, 9, 15). Esta parábola habla de estar preparados para “recibir al esposo” el cual tarda en llegar (compárense 24:48; 25:19). Es una parábola muy práctica para nosotros puesto que la iglesia es la esposa de Cristo (2 Cor. 11:2, 3; Efes. 5:25-27; Apoc. 19:7-9. Cristo nos invita a participar del gozo de esta relación

con El ahora y el gozo de recibir al Señor cuando venga. Solamente los *preparados* podrán participar de ese gozo eterno.

-- **cabecearon todas y se durmieron.** 6 **Y a la medianoche** (a la hora menos esperada, v. 13; 24:36, 42, 44, 50; 1 Tes. 5:1-8) **se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!** -- ¡Cuán terrible será este grito para los no preparados cuando Cristo venga! Habrá mucho remordimiento y mucha angustia entre los no preparados.

25:7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. -- Esto ilustra cómo los hombres comúnmente toman mucho interés en estar preparados cuando saben que van a morir. Cuando Cristo venga no habrá tiempo para hacer nada.

25:8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.-- Durante la vida los miembros de la iglesia que son indiferentes y mundanos desprecian la preparación cuidadosa hecha por los fieles, creen que éstos son muy estrictos y aun les llaman fanáticos, pero cuando el Señor venga van a querer una porción de ese aceite que habían despreciado. Son como Balaam quien decía, "Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya" (Núm. 23:10), pero el problema fue que este profeta no quería vivir la vida del recto, sino que amaba el premio de la maldad.

Ahora se puede ver que no eran todas iguales. Parecieron iguales por un tiempo, pero ahora se ve la diferencia. Al principio todas las diez tuvieron aceite en sus lámparas, pues estaban todas encendidas, pero la insensatez consistía en que cinco de ellas no llevaban provisión adecuada. Muchos textos hablan de la necesidad de seguir fieles y crecer después de obedecer al evangelio, Mat. 5:10-12; 10:34-37; 13:20-23; 1 Cor. 9:27; 1 Ped. 1:7; 4:12; 2 Ped. 1:5-11.

Esta parábola bien ilustra el peligro del "servicio mínimo" que ofrecen al Señor. "¿Es pecado si no asistimos a todas las

reuniones?" "¿Cuánto tenemos que ofrendar?"

25:9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas". La Versión RVR es la correcta, porque el griego no indica una negativa abrupta como indica LBLA ("No, no sea que"). La preparación es un deber individual. Nadie lo puede hacer por nosotros. No se puede "prestar", porque no le sobra a nadie la fidelidad. Luc. 17:10, "Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos".

Nadie puede ser bautizado por otros, ni asistir por otros, ni tomar la cena por otros, ni orar por otros, ni visitar a los enfermos por otros, etc. Cada quien tiene que desarrollar el carácter de cristiano (Mat. 5:1-12; 2 Ped. 1:5-11; Gál. 5:22, 23; Efes. 4:22-32; 2 Cor. 3:18; Rom. 8:29). Por lo tanto, cada quien tiene que "ir y comprar" la preparación para sí mismo. Prov. 23:23. Rom. 14:12; 2 Cor. 5:10.

Los prudentes siempre están diciendo a los imprudentes: "Id a los que venden, y comprad ahora; no esperen hasta que sea demasiado tarde".

25:10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. -- **bodas**, es decir, "banquete de bodas", LBLA, pero la palabra "banquete" se escribe en letra cursiva indicando que no es palabra griega. Compárese Mat. 22:2-4. Los novios no salían en viaje de bodas (de "luna de miel"), sino que se quedaban en su casa y por una semana entera celebraban sus bodas con sus familiares y mejores amigos quienes los trataban como si fueran un príncipe y una princesa. *Era la semana más feliz de sus vidas.* "Esta parábola encierra por lo menos dos advertencias universales. (1) Nos advierte que hay ciertas cosas que no se pueden obtener a último momento. Ya es demasiado tarde para que el estudiante prepara sus exámenes cuando ha llegado el

momento de rendirlos. Cuando a un hombre le ofrecen un trabajo ya es demasiado tarde para adquirir una habilidad o capacidad. Lo mismo sucede con nosotros y Dios ... (2) Nos advierte que hay ciertas cosas que no se pueden pedir prestadas. Las vírgenes necias no pudieron pedir aceite prestado cuando descubrieron que lo necesitaban. El hombre no puede pedir prestada una relación con Dios; debe poseerla..." (WB).

Reconocieron su error, aceptaron el buen consejo, "iban a comprar". **Pero**, y aquí está un "pero" espantoso y triste: "Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo ... y se cerró la puerta". Este texto presenta el cuadro de los que estarán *casi* salvos, pero totalmente **perdidos**. Compárese Mat. 7:22.

Debemos agregar otro pensamiento: la puerta cerrada no solamente excluye a los que no están preparados, sino también indica la *seguridad* de los que están adentro. Adán y Eva estuvieron por un tiempo en un paraíso, pero el hogar celestial es eterno, del cual nadie saldrá. "Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas". Compárese Apoc. 19:18. Por lo tanto, Ecles. 9:10, "Todo lo te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría".

25:11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! 12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. {Luc. 13:25; Mat. 7:23; 2 Tim. 2:19; *conocer* significa "aprobar"} **13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.** -- Las vírgenes insensatas habían cerrado la puerta en sus propias caras cuando decidieron que no valía la pena comprar aceite para sus lámparas. Los perdidos pueden culpar a todo el mundo menos a sí mismos por su condición, pero ¡ellos mismos y nadie más tienen la culpa!

25:14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. -- Compárense 24:48, "tarda en venir" y 25:5 "tardándose el esposo". En las tres parábolas estaba ausente el hombre

principal. La prueba verdadera de la fidelidad es lo que se hace durante la ausencia del hombre principal. Los siervos eran esclavos, pero hombres capacitados.

25:15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. -- ¿Qué eran talentos? El ver. 18 dice, "dinero". Negociaron con ellos para ganar otros talentos. "TALANTON, originalmente una balanza, luego, un talento en peso, era por ende una cantidad de dinero en oro o plata equivalente a un talento ... En tiempos del NT el talento no era un peso de plata, sino el talento romano-ático, que equivalía a 6.000 denarios o dracmas" (WEV). Véase Apoc. 16:21, la palabra "talento" usada como un peso. El denario era el sueldo para el trabajo de un día. "Fig. Aptitud natural para hacer alguna cosa" (Larousse).

-- **a cada uno conforme a su capacidad** -- El "talento" no representa habilidad o capacidad, sino *la oportunidad y responsabilidad de obrar conforme a su capacidad*. Algunos esclavos eran artesanos. "Trench: 'En la antigüedad los esclavos eran con frecuencia artesanos, o se les permitía ocuparse libremente en negocios de otra clase, pagando, según se arreglaba frecuentemente, una suma fija anual a su amo; o se les confiaba dinero para hacer negocios por cuenta suya, o con que aumentasen sus negocios, pagando a su amo una parte de sus ganancias'" (JAB).

Sin embargo, otros textos sí dicen que el Señor da dones naturales y sobrenaturales. Todo cristiano tiene algún talento, es decir, alguna habilidad y oportunidades para usarla en el servicio de Dios. También se puede agregar que el Señor nos ha entregado (confiado, encomendado) nuestra propia vida, la salud, la mente, la fuerza física, el tiempo (Efes. 5:17), los recursos materiales, en fin, toda bendición espiritual y material, para que llevemos a cabo su obra.

25:16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. 17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. -- Hay mucha fuerza en el dinero

y también hay mucha fuerza en los talentos que Dios nos da, pero es necesario "trabajar" con ellos. *Negoció*, literalmente *trabajad*. Mat. 25:1-13 enseña que debemos *velar* y 25:14-30 explica que *velar* equivale a *trabajar* (21:28). Los dones de Dios no son para nuestro orgullo y vanidad, sino para ser usados en su obra. 1 Cor. 4:7. Dios trabaja en nosotros, Fil. 2:13.

Muchos textos enseñan que Dios ha bendecido a sus hijos con una variedad de "talentos", y espera que seamos fieles en su uso (p. ej., Rom. 12:6-8, 1 Cor. 12:14-31; 1 Tim. 4:7; 2 Tim. 1:6; 1 Ped. 4:10). Todos reciben por lo menos "un talento". Le dio conforme a su capacidad, es decir, todo lo que podía usar. Debemos usar fielmente el talento que recibimos (Ex. 4:2; Hech. 3:7; Mar. 14:8; Hech. 4:36). Los siervos que recibieron cinco talentos y los que recibieron dos talentos trabajaron diligentemente pensando en su responsabilidad, recordando que un día el señor volvería y que les llamaría a cuentas. De esta manera duplicaron sus talentos.

25:18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. – Algunos tienen más alto concepto de sí que el que deben tener (Rom. 12:3), pero muchos desprecian los talentos que tienen. ¿Por qué? Para no cumplir con la responsabilidad. No podemos engañar al Señor. El juicio no será de acuerdo a lo que pensemos o digamos acerca de nuestra responsabilidad, sino de acuerdo a lo que el Señor sabe. El tiene perfecto conocimiento de nuestros talentos y seremos juzgados por el conocimiento de El y no por el dicho de nosotros.

25:19 Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. –

Mucho *tiempo* significa mucha *oportunidad*. Todos daremos cuenta al Señor, 2 Cor. 5:10. Otros textos se refieren a la práctica de arreglar cuentas, 18:23; 21:34; Luc. 19:15.

25:20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

-- **me entregaste** -- Este siervo entendía que él solo no pudiera haber hecho nada. Reconocía que hacía el papel de mayordomo, trabajando con los bienes de otro.

--**Mira, he ganado otros cinco talentos** (LBLA). Los calvinistas desprecian las "obras", diciendo que éstas no tienen nada que ver con la justificación, que todas las *obras* quedan excluidas. Predican que somos salvos por la gracia sola y por la fe sola, pero Jesús nunca habló así. Cuando el señor de estos siervos volvió y les llamó a cuentas, había mucho gozo por causa de lo que *habían hecho* los siervos de cinco y de dos talentos. Desde luego, lo que tenían era lo que les fue dado. No parece que esos siervos tuvieran talentos propios, sino que el señor tuvo que entregarles esos talentos. Esto bien ilustra la gracia de Dios. El provee la salvación. Pero el hombre tiene que poner su parte. Tiene que "trabajar" (negociar) con lo que Dios le da, y en el juicio final dará cuenta de lo que haya hecho (2 Cor. 5:10). Será juzgado por sus "obras" (Apoc. 20:13).

Este siervo dice con entusiasmo, "¡Mira!". Compárese Mar. 13:1, "Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!" La palabra IDOU, traducida "mira", es una interjección y en estos textos indica ánimo y entusiasmo. ¿Temía este siervo la venida del señor? No, sino que con mucho gusto presentó el aumento a su señor. Se puede decir que él amaba la venida de su señor (2 Tim. 4:8). No se escondió con miedo. No tenía vergüenza de lo que había hecho. No estaba temblando con temor, sino que con alegría y entusiasmo llamó la atención del señor a lo que había hecho, diciendo, "Mira, señor, aquí en esta bolsa están los cinco talentos que me entregaste y aquí en esta otra bolsa están los otros cinco talentos que yo he ganado con tu dinero".

Los apóstoles recibieron "cinco talentos" del Señor y le entregaron "otros cinco" en su servicio fiel. Así también muchos otros cristianos usaron bien los talentos que el Señor les dio, no solamente fieles evangelistas como Esteban, Felipe, Timoteo y Tito, sino también otros miembros -- hombres y mujeres -- como

Aquila y Priscila, Onesíforo, Epafras, Febe, Dorcas, la casa de Estéfanos, Demetrio, etc.

El señor ha confiado o encomendado el evangelio a su iglesia ("columna y baluarte de la verdad") y espera que seamos fieles y cumplidos. El espera que retengamos la forma (el patrón) de palabras sanas con respecto a la iglesia (su culto, edificación, gobierno, y obra), y nos llamará a cuentas cuando vuelva.

25:21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. -- *Bien*, es decir, "Bien hecho", excelente; "fiel", es decir, confiable y cumplido; "entra para compartir la felicidad de su señor". Los que aceptan su responsabilidad y la cumplen serán recompensados. Los fieles no fueron recompensados y exaltados por causa de tener más talentos, sino por ser más cumplidos en el uso de ellos. El número de talentos que cada uno ganara no era la base de su recompensa, sino más bien cada uno era recompensado de acuerdo a su fidelidad.

25:22 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. 23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. -- Este texto duplica el anterior (vers. 20, 21) con la única excepción de que éste recibió solamente dos talentos. El señor recompensó a este segundo siervo de la misma manera en que recompensó al primero, porque tanto el segundo como el primero duplicó sus talentos. Los dos eran fieles al grado máximo. Nadie puede exceder el ciento por ciento en su fidelidad. Estos tres (el señor y estos dos siervos fieles) compartían una felicidad grande.

25:24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; -- SKLEROS, compárese la palabra "arteriosclerosis", endurecimiento de las arterias. Faraón era duro y cruel en su tratamiento de los

israelitas (Ex. 5:7, 8). Roboam era duro y cruel con el pueblo (1 Reyes 12:12). ¿Por qué acusa este siervo a su señor de esta manera? Es probable que este siervo describió a sí mismo al atribuir estas características a su señor. Muchos culpan a otros de ser como ellos mismos. Dijo que sabía que su señor era duro, cruel, exigente y egoísta, sacando ganancia del trabajo de otros y que, por eso, temía invertir el talento de su señor en los negocios, porque si ganaba algo, el señor se lo llevaría todo, y si perdiera el talento, entonces el señor lo castigaría. ¿Cuál es la conclusión de esta acusación? Obviamente este siervo se sentía justificado en lo que hizo. Creía que él mismo era inocente, que no tenía culpa alguna, que su señor tenía la culpa. Creía que su conducta era justificable, que la única alternativa que le quedaba era esconder el talento en la tierra para después entregarlo al señor. Tal vez creía que el señor debiera pedirle disculpas y darle gracias. La acusación era falsa. Véanse los vers. 22, 23.

Nuestro concepto de Dios tiene mucho que ver con nuestro cumplimiento o incumplimiento de su voluntad. Para "justificar" (disculpar) la desobediencia muchos critican a Dios, diciendo que El permite guerras y mucho sufrimiento, injusticias, etc. Otros quieren justificar su negligencia diciendo, "Si Dios me hubiera dado el talento o el dinero que dio al hno. Fulano, yo también habría hecho grandes cosas por El".

La excusa de muchos (la "razón" según ellos) para justificar su incumplimiento del deber es que el discipulado es duro, exigente, y vienen persecuciones y tribulaciones. Directa o indirectamente acusan a Dios de ser injusto.

Recuérdese que este hombre de un talento *aceptó el dinero del señor*, y al hacerlo aceptó también su responsabilidad. Por esa razón estaba sin justificación alguna. No obedecemos al Señor con ojos cerrados. Mat. 5:10-12; 10:34-37; 16:24; Luc. 14:33; 1 Cor. 9:27; 2 Tim. 3:12.

Los infieles culpan a la iglesia, al predicador, o a cualquier miembro. Esto se llama "transferir culpa"; los que usan esta

táctica quieren transferir la culpa de sí mismos a otros. Las excusas comunes hechas por la gente hoy en día son tan insensatas como la del hombre de un talento: "Cuando yo era niño, mis padres me obligaron a asistir a las reuniones de la iglesia y, por esa causa yo estoy resentido y ellos tienen la culpa". Otra táctica común es que se dice "Sí, tengo culpa, pero usted también tiene culpa" (a veces se dice, "Usted es peor que yo"). El punto es que la respuesta insensata del hombre de un talento bien tipifica o representa todas las excusas necias que se hacen para no ser fieles (compárese Luc. 14:18-20).

25:25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. --

Al cavar en la tierra para sepultar su talento, también se sepultó a sí mismo. ¿Tuvo miedo de qué? Era muy valiente para acusar al señor de ser injusto. ¿Tuvo miedo de equivocarse? ¿Tuvo miedo de fallar? Su respuesta indica que él temió invertir el dinero por temor de que se perdiera y entonces sería castigado por el señor. ¿Por qué no temió esconder el dinero en la tierra? ¿No había riesgo de que alguien descubriera el dinero? ¿De quién era el dinero? El siervo reconoció que el dinero era del señor. Dijo, "aquí tienes lo que es tuyo". Era del señor y le fue dado para ser invertido; por lo tanto, no tenía el derecho de hacer otra cosa con él, mucho menos de esconderlo en la tierra. Hay peligro de que los siervos de Dios dejen de cumplir con sus responsabilidades debido al temor de fallar. La falta de hacer la obra personal se debe a veces al temor de ser rechazado, o al temor de no poder contestar algún argumento. El rechazamiento es una forma de persecución que el discípulo de Cristo debe estar dispuesto a sufrir. Según el ver. 19 él tenía "mucho tiempo" para arrepentirse, pero no lo hizo. La demora del Señor es misericordia (2 Ped. 3:15).

25:26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. -- Era "malo y negligente" (lo opuesto de "buen siervo y

fiel") por no ser cumplido en su responsabilidad. No fue condenado por no traer otros *dos* o *cinco* talentos. Si hubiera traído otro talento, con eso habría sido fiel. También era malo por mentir y calumniar al señor. El señor no admitió que él era culpable de lo que se acusaba, sino que repite estas palabras para que el siervo se condenara solo. ¿Hasta cuándo aprendió éste que su excusa no valía? Sin duda se convenció solo que estaba bien. Aunque era negligente, él mismo se sentía satisfecho porque creía que era justificado en no negociar para ganar otro talento. ¿Le dio el señor otra oportunidad a este siervo para serle fiel?

La palabra "negligente" (OKNEROS) se traduce "perezoso" en LBLA. La Versión Valera Revisada 1960 la traduce "perezosos" en Rom. 12:11. Compárense 2 Tes. 3:11; Heb. 6:12; Prov. 6:6-10; 10:5; 13:4; 15:19; 18:9; 19:15, 24; 20:4, 13; 21:25; 23:21; 24:30, 31; 26:16; Ecles. 10:18. El siervo de un talento no quería molestarse con el trabajo que le fue encomendado. Véase Jueces 5:23, "Maldecid a Meroz ... porque no vinieron al socorro de Jehová contra los fuertes"; se condenaron por lo que *no* hicieron. 1 Tim. 4:14, "No descuides el don que hay en ti"; 2 Tim. 1:6 "te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos". Pablo no dijo que Timoteo debería pedir más dones, sino que debería avivar el fuego del don que tenía y no descuidarlo.

Este siervo fue condenado por su propia boca. Si lo que dijo era cierto, entonces ¿cuánto más le convenía cumplir con su deber?

25:27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. -- No hubiera corrido riesgo al hacer esto.

25: 28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. -- ¿Fue injusto esto? ¿Estaba quitando dinero al pobre para dárselo al rico? Si descuidamos nuestras oportunidades las perdemos. Jn. 9:4; 12:36. Perdió aun lo que tenía (su un solo talento). Es necesario usar lo que

tenemos, porque si no lo usamos, lo perdemos.

-- **y dadlo al que tiene diez talentos**, para que pudiera sobreabundar en talentos y bienes (Deut. 28:11).

¿Era justo darlo al que ya tenía diez talentos? Luc. 19:25, "Señor, tiene diez minas". Lo que el señor hizo no era arbitrario o caprichoso, sino que bien ilustra un principio de la vida.

25:29 Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. -- Véanse también Mat. 13:10-15; Mar. 4:25; Luc. 8:18; 19:26. Es necesario aprovechar (usar) lo que el Señor nos da (talentos, habilidades, oportunidades) o, de otro modo, lo perderemos. El Señor espera que con gratitud y optimismo utilicemos estos beneficios y dones para su gloria. Es lo que hace el "buen siervo y fiel", pero el siervo "malo y negligente" tiene envidia de otros, se queja de lo que ha recibido o de lo que no ha recibido, y descuida sus talentos (capacidades y oportunidades). Esta verdad es semejante a otras enseñadas en la Biblia: Mat. 16:25; Luc. 18:14; Gál. 6:7. ¿Por qué darlo al que tenía diez? Porque éste había demostrado la habilidad de usar bien el dinero del señor. Así también todo siervo de Dios que es fiel y cumplido recibirá más oportunidades y bendiciones.

Aparte de la lección básica de prepararnos para dar cuenta al Señor del uso de nuestros talentos, este principio tiene muchas aplicaciones prácticas en la vida diaria. Es necesario cuidar (no descuidar) el alma misma, y también el matrimonio y la familia, el dinero, la salud, el empleo, la casa, el automóvil, las herramientas, y todo lo que recibimos del Señor.

Muchas personas inteligentes nunca se esfuerzan por educarse. Como el siervo de un talento rehusó trabajar con el talento que el señor les dio, así mucha gente rehúsa trabajar con la inteligencia que Dios da para educarse más. (Recuérdese que el que tiene ojos para ver y no ve es como el ciego que no puede ver, y el que tiene oídos para no oír y no oye es como el sordo que no puede oír). Las personas que se dedican a leer y

estudiar diariamente duplican su conocimiento, como los siervos de cinco y dos talentos duplicaron sus talentos. No hay excusa para no educarse. Muchos dicen que no tienen tiempo, que trabajan mucho, pero ¿quién no pierde mucho tiempo delante del televisor o en otras actividades menos importantes? Algunos aun desprecian su propia inteligencia, diciendo que no pueden aprender (lo dicen como broma, pero parece a veces que lo creen). A menos que una persona tenga en verdad algún defecto mental, puede aprender a leer y escribir su propio idioma. Todos deben aprovechar las oportunidades que su país ofrezca en cuanto a la educación para poder estudiar la Biblia y servir a Dios según la habilidad y la oportunidad que el Señor le haya dado. Además, los que predicán y enseñan deben tomar la molestia de aprender la gramática y la ortografía de su idioma. Cuesta trabajo mental pero conviene que todos lo hagan.

25:30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. {Luc. 19. 11-27.}. -- No era digno de entrar en el gozo del Señor. No estaba preparado, porque no aceptó su responsabilidad. Jesús habla de los que no llevan fruto, y dicen que serán rechazados, Jn. 15:1-8.

25:31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, -- Habla con toda confianza de su triunfo final. Los eventos finales. Cuando Cristo venga (Hech. 1:9-11), la tierra ser quemada (2 Ped. 3:10; Apoc. 20:11, "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos"); los muertos serán resucitados; y los vivos serán transformados (Juan 5:28, 29; 1 Cor. 15:50-52; 1 Tes. 4:16, 17); entonces todos comparecerán ante el tribunal de Cristo (2 Cor. 5:10). No cabe en ninguno de estos textos la teoría de un reino terrenal de mil años.

Este texto no es una parábola. No es cierto, como dicen algunos comentaristas (por ejemplo, Barclay), que este texto es otra parábola, porque habla claramente del Hijo

del Hombre (Cristo) y del juicio final. Hay contraste entre su humillación terrenal y su gloria celestial ("gloria de su Padre", 16:27). Véase este contraste explicado en Fil. 2:5-11. Muchos hombres y mujeres -- judíos y romanos -- vieron a Jesús cuando le clavaron a una cruz romana como si fuera un criminal (lo crucificaron entre dos criminales para indicar que Jesús era un criminal). Fue una escena de gran humillación. En Aquel Día Final todos lo verán en su gloria suprema.

Los apóstoles Pedro, Juan y Jacobo vieron la transfiguración de Jesús: "se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz" (Mat. 17:2). Vieron, pues, una demostración de la gloria celestial de Jesús. Compárese el Hijo del Hombre como Juan lo vio en la isla de Patmos (Apoc. 1:13-16), ¡el Cristo Dinámico!

-- **y todos los santos ángeles con él.** LBLA omite la palabra "santos" porque no aparece en los manuscritos más antiguos. Compárese 13:41, 42, "Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino (el mundo, ver. 37) a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes"; también 16:27, "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras".

-- **entonces se sentará en su trono de gloria** -- "el gran trono blanco" (Apoc. 20:11). Los judíos esperaban que el Mesías ocupara un trono literal en Jerusalén para dar libertad política a Israel y para castigar a los romanos. En Mat. 19:28 Jesús habla de ocupar su trono, pero no tenía nada que ver con el concepto de los judíos. Mat. 19:28 no es paralelo con Mat. 25:31, porque en aquel texto Jesús se refiere al trono que El ocupó cuando ascendió al cielo después de su resurrección (Hech. 2:30, 33), y en éste se refiere al juicio final. Cuando Jesús ocupó su trono después de su resurrección, los apóstoles también ocuparon tronos como los embajadores de Cristo, por lo cual la iglesia

persevera en su doctrina (Hech. 2:32) y sigue su ejemplo (Hech. 14:23; 20:7; 1 Cor. 4:16, 17; Fil. 4:9).

25:32 y serán reunidas delante de él todas las naciones. -- Los paganos creían que cada nación tenía su propio dios, pero todas las naciones darán cuenta a Cristo; el juicio final será universal. Ante Aquel que vivía en la tierra como humilde carpintero, ahora comparecerán todos los más eminentes hombres del mundo desde el principio del mundo: todos los monarcas, emperadores, presidentes y gobernadores, los famosos filósofos, todos los profesores que niegan la existencia de Dios y hacen burla de la Biblia (mayormente de la creación), todos los artistas (incluyendo las "estrellas" de Hollywood), etc. Léase Apoc. 6:15-17.

Serán reunidas todas las naciones, pero todos serán juzgados como individuos. No seremos juzgados como grupos (de cierta nación, de cierto color o raza, etc.)

-- **y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.** -- Jesús ya había hablado de la separación de los buenos y malos: la parábola de la cizaña (Mat. 13:24-30, 36-43); y la parábola de la red (Mat. 13:47-50). Habrá dos grupos y solamente dos grupos: ovejas (salvos) y cabritos (perdidos). Dios conoce a los suyos (2 Tim. 2:19). Jesús conoce las obras de su pueblo (Apoc. 2 y 3).

Muchos textos comparan el pueblo de Dios con ovejas: Sal. 23; 74:1; 100:3; Isa. 53:6; Mat. 10:6; Juan 10:7-16, 27-28. La oveja simboliza la dependencia, la inocencia, lo inofensivo, etc.

-- **los cabritos** -- Bajo la ley, la cabra -- al igual que la oveja -- era animal limpio, pero en este texto los "cabritos" representan el carácter opuesto, es decir, la rebeldía. Algunos comentaristas citan Ezeq. 34:17 como si el profeta hiciera la distinción entre ovejas y machos cabríos que Jesús hace en Mat. 25:32 entre ovejas y cabritos, pero Ezequiel pone a las ovejas gordas junto con los carneros y machos cabríos que comen los buenos pastos, hollando con los pies lo que queda; esto se refiere a la opresión de los pobres. Léanse los vers. 18-

22. Al hablar de la opresión de su pueblo, el Señor promete levantar a David (Cristo) que apacentará su rebaño con equidad y justicia (vers. 23-26). Sin embargo, el rey de Grecia se presenta en Daniel 8:6-21 como un macho cabrío, violento y destructivo.

No conviene que el pueblo de Dios tenga la disposición de este animal. Aunque a veces ovejas y cabras apacientan juntos, cuando el pastor llama a las ovejas, no responden las cabras. No son del mismo rebaño. El pastor conoce a sus ovejas y les llama por nombre (Juan 10:3). "Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz", pero esto no se afirma de cabras. Jn. 10:11, "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas"; ver. 14, "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen"; vers. 27, 28, "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Jesús envió a sus discípulos como ovejas entre lobos (Mat. 10:16; Luc. 10:3). Nunca compara su pueblo con cabras, pero lamentablemente algunos prefieren tener su disposición, y en el día final serán separados de las ovejas. En otros textos estas dos clases de gente se llaman "los que hicieron lo bueno ... los que hicieron lo malo" (Juan 5:29) y "justos" e "injustos" (Hech. 24:15).

25:33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda -- El lado derecho es el lugar de honor: Sal. 110:1; Hech. 2:25, 33; Efes. 1:20-22. El lado izquierdo es lo opuesto, un lugar de deshonra y de condenación.

25:34 Entonces el Rey -- Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes (Luc. 19:38; Juan 18:37; Apoc. 17:14; 19:16), que en aquel día será el Juez de todos.

-- **dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre.** -- La palabra "bendito" (EULOGEMENOI) significa invocar o derramar bendiciones sobre una persona. Es semejante a la idea de MAKARIOS, la palabra usada en Mat. 5:3-12 que significa *bienaventurado o dichoso*, pero no es la misma. Apoc. 7:16 dice, "Ya no tendrán

hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos". El Rey no dice nada de los pecados de éstos porque ya fueron perdonados; solamente habla de sus "acciones justas" (Apoc. 19:8).

-- **heredad el reino** -- Los cristianos son herederos de Dios (Rom. 8:17; Gál. 4:6, 7; Heb. 1:14; 1 Jn. 3:2), y en aquel día recibirán su herencia.

-- **preparado para vosotros desde la fundación del mundo.** -- Sobre la palabra "preparado", véanse Juan 14:2, 3; Heb. 11:16; Sant. 2:5; 1 Ped. 1:4, 5 (en el ver. 41 Jesús se refiere al "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles"). Las bendiciones que los hijos de Dios reciben en aquel día son las que el Padre pensaba darles desde el principio del mundo. Será la consumación del plan eterno de Dios: Rom. 8:29, 30; Efes. 1:4-12; 2 Tes. 2:13; 1 Ped. 1:2. Los que recibirán esta bendición en el día final serán los que se habrán preparado, es decir, la bendición que Dios ha preparado desde la fundación del mundo es para *cierta clase de gente*. Efes. 1:4 dice "según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él". Supongamos que algún maestro dijera al principio del año escolar, "Al terminar este año pienso dar premios a los estudiantes que saquen cierta calificación", y entonces al terminar el año él presente los premios diciendo, "Aquí están los premios que yo compré para vosotros". No se refiere a alguna acción arbitraria (él no escogió arbitrariamente cierto grupo), sino que compró los premios para los *estudiantes que calificaran*, y luego los presentó a éstos.

25:35 -- "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí". -- ¿Cómo se puede complacer al hombre que tenga hijos? *Ayudar a sus hijos*. Así también nuestro Padre es complacido cuando ayudamos a sus

hijos. Lo que pide no requiere mucho dinero. Jesús habla de actos de servicio que cualquiera -- aun el más pobre -- puede hacer. No son actividades que se reporten en los periódicos, pero el Señor se fija en ellas (Heb. 6:10). A veces los miembros de la iglesia se preguntan con toda sinceridad, "¿Qué puedo hacer para ofrecer mejor servicio al Señor?" Aquí está la respuesta. No pensemos solamente en los talentos destacados, sino en el servicio sencillo y humilde de todos los días. Cuando Pablo instruyó a los corintios acerca del uso de los dones espirituales, les explicó el camino más excelente (1 Cor. 12:31; cap. 13, el amor). No podemos servir a Dios en forma directa; es decir, El no vive en templos hechos de manos y no es servido por manos de hombres como si necesitase de algo (Hech. 17:25); servimos a Dios al servir a los más necesitados de la tierra, mayormente a los hijos de Dios (Gál. 6:10).

A través de su ministerio terrenal Jesús dio énfasis a las obras de amor, generosidad y misericordia, por su ejemplo y en sus enseñanzas diarias (5:7, 43-48, hacia los enemigos; 8:17; 9:36; 11:28-30; 12:7, 20, 21; 14:16, 34-36; 15:32; 18:1-6, 22, 35; 19:13-15; 20:28, 22:9, 37-39; 23:37). Por lo tanto, es razonable que El esperara que sus discípulos tuvieran el mismo carácter y disposición de imitarlo.

Este texto enseña un solo aspecto del juicio final. No es todo el cuadro. Muchos otros textos hablan de los pasos iniciales en la obediencia al evangelio, de apartarse de toda iniquidad, y de cumplir todos los mandamientos del Señor. Desde luego, Cristo no enseña en este texto que la obra benévola sea la única base del juicio final. Sin embargo, este texto enseña que los discípulos que hagan estas obras de benevolencia demuestran que en realidad son de Dios porque tienen su amor y espíritu de benevolencia (Deut. 10:17-19; 15:1-11; Mat. 5:44-48; Luc. 6:27-36). Estos demuestran que tienen una fe verdadera, no sólo de labios, (Sant. 1:27; 2:14-26) y un amor verdadero, no simplemente de labios, (1 Juan 3:17, 18) y, por el tanto, que tienen el espíritu y corazón de Cristo. Los tales son

"hijos de Dios" (Mat. 5:44-48). Recuérdese cuáles son los mandamientos principales: Mat. 22:36-40.

Mat. 5:3-12 describe las cualidades de carácter de los que heredan el reino de los cielos. Una de esas características es la "misericordia". Mat. 25:35, 36 habla de actos de misericordia que demuestran el carácter apropiado para el cielo. Los varios actos de benevolencia mencionados por Cristo se refieren a una clase de vida, una vida de fe que obra en amor (1 Cor. 13:4-7; Gál. 5:6; Sant. 2:14-26; 1 Jn. 3:17, 18). Cuando el cristiano trata bondadosamente a los otros siervos de Cristo, también trata bondadosamente a Cristo mismo, y refleja el espíritu de Cristo. Por esta causa hay mucho énfasis sobre esta actividad. Heb. 10:32-34 (no solamente sufriendo por Cristo, sino también compartiendo el sufrimiento de otros hermanos, "compañeros de los que estaban en una situación semejante"); Sant. 2:1-5, 14-26; 1 Jn. 3:17, 18. Dice Cristo, "cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa" (Mar. 9:41).

Este texto demuestra otra vez la unidad entre Cristo y su pueblo. Esta unidad se ilustra en varias formas: Juan 15:1-8, la vid y los pámpanos (sarmientos); Efes. 1:22, 23; 1 Cor. 12:14-28; la Cabeza y el cuerpo compuesto de varios miembros; 2 Cor. 11:2,3; Efes. 5:24-27, el Esposo y su esposa. Esta unión indica que Cristo y su pueblo son uno y tienen el mismo corazón, espíritu, carácter, voluntad, emociones, sentimientos, deseos, etcétera.

Los miembros de la iglesia que asisten fielmente a los servicios de la iglesia y son cumplidos en muchos otros deberes, no estarán con las ovejas en aquel día si son culpables de haber descuidado estas actividades de benevolencia hacia sus hermanos. Tal descuido que refleja el egoísmo indica que no han obedecido Mat. 16:24; Luc. 14:33, etc.

Considérese el caso de los condenados. Aparte de otros pecados que hayan cometido o que no hayan cometido, la negligencia de estas obras benévolas es

suficiente para condenarles. ¡Uno de los pecados más graves de los mundanos es su falta de servir al pueblo de Dios! Al descuidar esto, se niegan a servir al Señor.

-- **forastero** -- extranjero. Rom. 12:13; Heb. 13:2; 1 Ped. 4:9; 3 Juan 5-8. Muchos cristianos del primer siglo perdieron familias, casas, empleos, etc. por causa de Cristo y el evangelio, y era muy importante que los hermanos los recibieran en sus casas. Al hacerlo, recibían a Cristo mismo.

-- **desnudo**, "escasa o pobremente vestido, Mt 25:36, 38, 43, 44; Hch 19:16 (con vestidos rotos); Stg. 2:15", sin suficiente ropa. Pedro estaba "desnudo" (GUMNOS, "vestido sólo con la túnica interior, quitada la externa, Jn 21:7" (WEV).

25:37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? 38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? 39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a tí? -- Esta es la respuesta sincera y humilde de los justos, porque nunca habrán visto a Jesucristo con sus ojos. La ayuda que dieron a los hambrientos, sedientos, desnudos, etc. era espontánea y desinteresada y, por lo tanto, se sienten indignos de tal alabanza. No lo hicieron para ser vistos de los hombres. Los justos no ayudaron a los necesitados pensando en ello como una "inversión," es decir, que si hacen ciertas buenas obras, recibirán cierta recompensa. Al contrario, el justo preguntará, "¿cuándo?" porque no vive calculando, grabando y recordando sus buenas obras.

25:40 en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. -- Los "más pequeños" no nos pueden recompensar. No pueden reciprocarnos, Luc. 6:35; 14:12-14. Los que persiguen a éstos persiguen a Cristo. Otros textos enseñan que se debe practicar la benevolencia hacia todos (Gál. 6:10; Sant. 1:27, etcétera), pero las acciones benévolas hacia otros cristianos son aceptadas porque indican clara y enfáticamente la relación e identificación con Cristo. Los que hacen así

son imitadores de Cristo y, por eso, son llamados "hijos de Dios". Tienen la mente de Cristo (Fil. 2:5). Heb. 2:11, "no se avergüenza de llamarlos sus hermanos". Véase Mat. 12:50.

25:41 -- "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. -- Este texto no dice nada acerca de otros pecados que éstos hayan cometido. En este texto un solo pecado se destaca: *¡el pecado de no haber ministrado al pueblo de Dios!* Este descuido, esta negligencia, demuestra qué clase de gente son. Demuestra su carácter. El carácter de todo individuo determinará su destino. Demuestra su actitud hacia la gracia, la misericordia y otras cualidades divinas. Cuando encuentra a alguno necesitado de la misericordia se niega a dársela, por lo cual tampoco recibe misericordia. Es imposible que el amor de Dios resida en el corazón desprovisto del amor, 1 Jn. 3:17.

Estos estarán delante del Señor en Aquel Día todavía en sus pecados, sin cubierta (propiciación), completamente expuestos a la justicia de Dios y sin misericordia.

Esto acontecerá a pesar de todo lo que Dios ha hecho por el hombre. Dios no quiere que esto suceda (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). Ha hecho todo lo posible por evitarlo. Sin embargo, cada quien escoge su destino cuando escoge su carácter. Cada quien se prepara para su destino. Los justos son un pueblo preparado para un lugar preparado, y los injustos son un pueblo preparado para un lugar preparado. Todos -- al igual que Judas (Hech. 1:25) -- van a su propio lugar, el lugar que hayan escogido.

Los que estarán al lado izquierdo del Señor ya habrán sufrido mucho en este mundo. Los que no son cristianos sufren. Se habla mucho de los placeres de los del mundo (Heb. 11:26), pero por todo lado se

ve el sufrimiento de ellos. Tienen problemas serios. La borrachera trae miseria. El divorcio trae miseria. Las peleas producen sufrimiento físico y mental. Muchas personas pasan años en las cárceles. Pero el sufrimiento que hayan sufrido en este mundo no se puede comparar con el sufrimiento después de la muerte. No hay sufrimiento que se pueda comparar con el de ser quemado en fuego. Es un sufrimiento espantoso. Es horrible. No hay palabras que lo puedan describir. Es sufrimiento al grado máximo.

25:44 Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? 45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. 46 E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. {25:46:-Dn. 12. 2.} -- En el juicio dirán estos: "Señor, si hubiéramos sabido que eras tú, te hubiéramos ayudado, pero creíamos que se trataba de cualquier hombre insignificante".

Dicen los testigos del Atalaya que la palabra KOLASIS, traducida "castigo" en este texto, no significa castigo. Dice el Diccionario de W. E. Vine que "denota en primer lugar cortar, podar, restringir, mutilar ... de ahí, restringir, castigar; se usa en la Voz Media en Hch 4:21; en la Voz Pasiva en 2 P 2:9, ser castigado (lit., 'siendo castigados')". Otra palabra que indica el sufrimiento es BASANIZO, atormentar, Apoc. 20:10; Mat. 8:6, 29; Mar. 5:7; Luc. 8:28; Rom. 2:8, 9.

Mateo 26

26:1 Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras -- de los capítulos anteriores, especialmente los caps. 23, 24, 25). Su muerte se aproximaba. Los eventos que siguen pertenecen al relato del sufrimiento final de Jesús. Ya empieza "El

principio del último acto de la tragedia" (WB). Dijo a sus discípulos:

26:2 -- "sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua -- la fiesta principal de los judíos, celebrada el 14 de Nisán (el primer mes del año judaico). La pascua duró solamente un día, pero era seguida de siete días de la fiesta de los panes sin levadura, y a veces la palabra "pascua" se refería a las dos cosas.

Les había hablado mucho acerca de su muerte: Jn. 2:19; 3:14; 6:51; 10:11, 15; Mat. 9:15; 10:38; 12:40; 21:38. Esta es la cuarta vez que abiertamente Jesús predice su muerte: 16:21-23; 17:2; 20:17-19. También, aunque los líderes dijeron, "no durante la fiesta", precisamente durante esa fiesta Jesús iba a morir. Al decir que será crucificado indica que su muerte sería llevada a cabo no por los judíos sino por los romanos.

-- **será entregado**, -- literalmente, "es" entregado, porque estaba tan cerca y tan cierta.

-- **para ser crucificado** -- especifica que no solamente "será muerto" (16:21), sino que será crucificado. Para esto sería necesario primero que fuera entregado a los romanos.

26:3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás. -- Los "principales sacerdotes" eran las cabezas de los veinticuatro cursos de sacerdotes que servían por turno en el templo. El sumo sacerdote (Caifás) era el presidente del concilio (sanedrín) que tenía autoridad para juzgar y condenar a los transgresores. Se reunieron para considerar cómo podrían destruir a Jesús, porque les había avergonzado públicamente (21:45; 23). Reconocían que estaban perdiendo su control sobre la gente (Jn. 11:48, 53; 12:10, 11, 19). La "entrada triunfal" de Jesús indicaba su gran popularidad (21:1-11). En varios argumentos Jesús les había dejado avergonzados, exponiéndoles como incapaces de defender su doctrina (Mat. 21, 22). No podían contestar palabra alguna cuando expuso su hipocresía (Mat. 23). Por eso estaban muy resentidos.

26:4 y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús (es decir, para prender a Jesús y condenarle antes de que el pueblo pudiera levantar oposición fuerte), **y matarle.**

26:5 Pero decían: No durante la fiesta, -- Pero Jesús fue crucificado precisamente “durante la fiesta” de la Pascua, mostrando claramente que no los romanos ni los judíos estaban en control de ese evento, sino que El mismo decidía todo. Cristo vino al mundo para dar su vida. Jn. 10, “18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar”. Hasta que “su hora” llegara nadie podía hacer nada, pero ahora El mismo está listo a dar su vida, y siendo “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” iba a morir durante la Pascua.

-- para que no se haga alboroto en el pueblo. -- La gente creía que Jesús era, por lo menos, un profeta importante (16:14) y algunos (mayormente los de Galilea) creían que era el Mesías. Los judíos de todas las naciones se reunían en Jerusalén para las fiestas anuales (compárese Hech. 2:5-10). Se ha sugerido que hasta tres millones de judíos estaban presentes durante la pascua, y frecuentemente había tumultos entre ellos.

El temor de los líderes se expresa en Jn. 11:48, pero ignoraban el plan de Dios y la actitud sumisa de Jesús. Si Jesús hubiera permitido que Pedro usara su espada para iniciar un tumulto, los temores de los líderes se habrían realizado, pero Dios había escogido precisamente esa pascua para ofrecer sobre una cruz al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Jn. 1:29; Isa. 53:10; 1 Jn. 2:2). Los judíos no querían ser responsables por un alboroto entre el pueblo, pero ¡estaban dispuestos a crucificar a su Mesías! (HLB). Estaban muy contentos cuando Judas ofreció entregar a Jesús y les fue conveniente llevar a cabo sus planes.

El temor al pueblo era el obstáculo principal para los líderes (21:46). Para los romanos la pascua era tiempo apropiado para ejecutar criminales para demostrar su poder sobre el pueblo.

26:6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, -- Según Lev. 13, “45 Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡inmundo! 46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada”. Es obvio, pues, que Simón era un ex leproso. Es muy posible que Jesús lo hubiera limpiado. Todavía se llamaba “el leproso”, de la manera que Rahab siempre se llamaba la ramera.

Compárese Juan 12:1-8. El tiempo exacto de esta cena no se puede saber. Algunos creen que en cuanto a la cronología correcta, este evento debe colocarse entre los capítulos veinte y veintiuno (compárense Mar. 14:3-9; Juan 12:1-11). Creen que Mateo y Marcos incluyen este evento en este lugar para conectarlo con la acción de Judas, el cual proveyó un plan para los judíos para la ejecución de Jesús. McGarvey sigue la cronología de Juan y cree que esta cena ocurrió en la noche al terminar el sábado, la noche antes de la Entrada Triunfal que ocurrió el domingo de la semana en la cual se crucificó. Según esto, Mat. 26:6 no fija el tiempo exacto de este evento y no sigue en orden cronológico los versículos 1-5.

26:7 vino a él una mujer, -- María de Betania, hermana de Lázaro (Jn 12:7). Luc. 7:36-50 relata un evento semejante que ocurrió más temprano en el ministerio de Jesús, en la casa de Simón el fariseo, pero en ese caso se trataba de una mujer pecadora, mientras que en este relato de Mat. 26:6-13 y textos paralelos en Marcos y Juan, la mujer que unge a Cristo es María, hermana de Lázaro y Marta, una mujer muy piadosa.

-- con un vaso de alabastro (“una especie de mármol translúcido”, medio transparente) **de perfume** (nardo puro, Marcos) **de gran precio** --, una libra (Juan), de gran precio, (quebrando el vaso, Mar. 14:3; probablemente estaba sellado de tal manera que solamente quebrando el cuello del frasco se derramaba su contenido. Parece que todo el perfume tuvo que aplicarse a la vez) y lo derramó sobre la cabeza de él,

(también los pies, Juan; y la casa se llenó del olor del perfume, Juan). Este texto ilustra "La extravagancia del amor" (WB).

-- **estando sentado a la mesa.** -- "Marta servía", Jn. 12:2. Luc. 7:46 indica que era costumbre de los judíos ungir la cabeza del huésped, pero comúnmente no se usaba un perfume tan costoso. Mar. 14:3 dice que Jesús estaba "sentado a la mesa". ¿Cómo fue posible pues que María ungiera sus pies si estaba sentado a la mesa? Véase LBLA, margen, "reclinado".

Recuérdese Jn. 11:28-32. María no tomó en cuenta el costo, porque no era posible expresar con acto físico lo profundo de su fe, su gratitud y su deseo de honrarle. Es muy probable que este perfume fuera la posesión más valiosa de María. Sin duda ella dio "lo mejor" al Maestro. Luc. 10:42 lo indica también, porque estando a los pies de Jesús le dio su tiempo y su atención completa. María reconoció que esta ocasión le dio una oportunidad maravillosa y única para mostrar su devoción al Señor, y la aprovechó. Fue una ocasión especial, la única oportunidad que ella tendría para hacer lo que hizo.

Jn. 12:3, "ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos" (la gloria de la mujer 1 Cor. 11:14, 15; ¿cuántas mujeres podrían hacer esto hoy en día?). ¿Qué dijo Juan el bautista acerca del calzado de Jesús? Los dos tenían la misma actitud hacia Jesús.

26:8 Al ver esto, los discípulos se enojaron, -- Cf. Juan 12:5, 6. Mateo dice "los discípulos" y Juan dice "Judas". Jn 12:4, Judas Iscariote era el tesorero, encargándose de lo que se dio al grupo, Luc. 8:2, 3, y siendo ladrón, "sustraía de lo que se echaba" en la bolsa. Por lo tanto, no le gustó ese "desperdicio". Esto ilustra el testimonio independiente de Mateo y Juan. Mateo no dejó de contar esta falta de los apóstoles, aunque solamente Judas era un ladrón e hipócrita.

-- **diciendo: ¿Para qué este desperdicio?** -- Decían que era "desperdicio" y que había otros usos más importantes para este perfume. Los discípulos que se quejaron compartieron la actitud de Judas. Jesús no criticó a María,

por lo cual no les tocó a los discípulos hacerlo. Jesús es el Juez de justicia y rectitud. No hay nadie que ame a los pobres más que el Señor Jesús; sin embargo, Jesús no condenó sino alabó a María. ¿Cuántos discípulos de Jesús siguen el mal ejemplo de miembros que murmuran!

26:9 Porque esto podía haberse vendido a gran precio, -- Marcos 14:5, "más de trescientos denarios", el sueldo de un día de trabajo era un denario (Mat. 20:2). Jn. 6:7, Felipe dice, "Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco" (hablando de la alimentación de los cinco mil). La ofrenda de María valía aproximadamente el salario de un jornaleros para un año. Es muy posible que le costara a María todos los ahorros. "María hubiera tenido que ahorrar veinte denarios por año por quince años para juntar esta cantidad" (HF).

-- **y haberse dado a los pobres.** -- Jn. 12:5, 6; 13:29. Jesús amaba a los pobres intensamente. Ayudar a los pobres era uno de los temas fundamentales de la enseñanza y práctica de Jesús. En el discurso anterior dijo claramente que El se identificaba con los discípulos necesitados, aun con los más pequeños. Entonces preguntamos: ¿Jesús permitió una injusticia contra los pobres? ¿Judas era el amigo y campeón de los pobres? ¿Judas era el que sabía lo que correcto y justo, y defendió los derechos de los pobres? Si María hubiera vendido el perfume para entregar el dinero a Judas, ¿lo habría regalado a los pobres?

-- Marcos: "Y murmuraban contra ella". Implican que María no amaba a los pobres, que era indiferente hacia las necesidades de ellos. Pero ¿de quién era el perfume? Era la propiedad de María y ella podía usarlo como ella juzgara mejor. ¿Se habrían quejado si María hubiera vendido este perfume para comprar calzado, ropa, comida, muebles y cortinas para la casa? Según el mundo el cristiano "desperdicia" su dinero cuando lo da al Señor. Seguramente Judas habría criticado a los de Jerusalén (Hech. 2:45; 4:32), a los macedonios (2 Cor. 8:4, 5) y a la pobre viuda (Mar. 12:43, 44).

En todo esto María no dijo nada (que sepamos). No tuvo que hablar, porque su hecho habló por sí mismo.

26: 10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. – de amor, gratitud, simpatía. Mar. 14:8, "ha hecho lo que podía". Mat. 25:40 habla de servir a Jesús indirectamente; pero en este acto María le honró directamente. ¿Qué dice esta buena obra acerca de la fe de María? Ella sabía quién era Jesús, que no era otro rabí más entre los judíos, sino el Cristo de Dios.

26:11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, -- Deut. 15:11. Muchos textos enseñan la importancia de ayudarles. Sal. 41:1; Prov., 14:21; 29:7; Gál. 2:10; 6:10. Todos --incluyendo a Judas-- podrían ayudarles cuando quisieran.

-- pero a mí no siempre me tendréis. -- Les quedó muy poco tiempo para manifestar su devoción a Jesús como hombre aquí en la tierra.

26:12 Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. – Compárese Jn. 19:39, 40; Mar. 16:1. Les había dicho repetidas veces que los judíos le iban a matar; ¿era injusto que María preparara su cuerpo para la sepultura? ¿Se quejaban de lo que se gastaba para su sepultura? ¿ellos no se preocupaban por ello? ¿no les interesaba?

María aprovechó este momento oportuno. Otras mujeres llevaron especias aromáticas para el cuerpo de Jesús, pero las llevaron a una tumba vacía. Solamente María ungió el cuerpo vivo del Señor. Nosotros no podemos proveer perfume costoso para ungir el cuerpo físico de Jesús, pero sí podemos ofrendar generosamente para el bien del cuerpo espiritual de Jesús.

Jesús dedicó su vida entera para prepararse para su muerte. Luc. 2:49; 9:51; Jn. 12:27. Mat. 26 empieza el relato de las preparaciones finales para su muerte. Jn. 12:7, "para el día de mi sepultura ha guardado esto", es decir, ha guardado (ha observado) esta ceremonia. Es posible que María también entendía el significado de su

acto. Recuérdese que ella ungió no solamente su cabeza, sino también sus pies y, por lo tanto, Jesús dice "se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura", Mar. 14:8. María escuchaba atentamente a Jesús (Luc. 10:42). Era una discípula verdadera.

25:13 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. – Seguirá hablando este acto de María a través de los años hasta que Cristo venga (compárese Heb. 11:4). El mundo entero se ha llenado con el aroma dulce de ese perfume (RCHL). Lo que los discípulos censuraron como desperdicio y lo que ellos consideraban digno de reprensión era, ante los ojos de Cristo, una acción digna de guardarse en la remembranza eterna a través de la tierra entera, y El decretó que de esta manera se guardara en mente (JWM).

Cuando María ungió a Jesús con el perfume, los discípulos se enojaron y murmuraban; solamente Jesús lo apreciaba. Sin embargo, este acto se ha incluido en el registro de los hechos inolvidables de los discípulos de Jesús. María nunca se imaginaba que por este acto sería tan famosa. Compárense Dorcas, Febe, Estéfanos, muchos otros, cuyos nombres no están inscritos en mármol, sino en el libro de la vida, y también en las Escrituras para ser recordados por muchos y para siempre. "¡Qué indicación hay aquí para los que desean memoriales permanentes!" (ATR).

Jesús afirmó en esa ocasión que el evangelio sería predicado "dondequiera".

Jesucristo no era un "Cristo local". Su reino no sería provincial. El Hijo de David ocuparía su trono en pocos días para reinar sobre todas las naciones. Parece que Judas no creía en el futuro del evangelio; probablemente para él la causa de Cristo era una causa perdida y él solamente quería aprovecharse de su posición para sacar treinta piezas de plata antes de derrumbarse la "casa de tarjetas" de Jesús.

María participó en el sufrimiento de Jesús (Fil. 3:10). La fe de María era valiente. Estos textos no dicen ni implican que María pidiera permiso a Jesús, ni que consultara

con sus hermanos Lázaro y Marta. ¿Cuál sería el resultado de este acto? ¿Qué pensaría la gente? ¿Esperaba ella la reacción de los apóstoles? María simplemente tomó un paso valiente de fe, un paso basado en su profundo amor y gratitud y en su deseo de honrar a Jesús. Su fe fue ampliamente recompensada.

"Al final de la vida de Jesús hay tanta tragedia, tanta amargura, tanta traición, tantas intrigas que esta historia brilla como un oasis de luz en un mundo que se va oscureciendo cada vez más" (WB).

26:14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, (Jn. 12:6, siendo ladrón Judas fue movido por la avaricia) **fue a los principales sacerdotes, 15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?** (17:22; 20:18; 26:2,16, 21, 23, 24, 45, 46, 48; 27:4). "Judas dejó la compañía de los discípulos en la tarde del primer día del pan sin levadura, cuando era la costumbre de los judíos piadosos quitar toda la levadura de sus casas. En su corazón estaba 'la levadura de malicia y de maldad' (1 Cor. 5:8) (HLB).

-- **Y ellos le asignaron treinta piezas de plata** -- el precio de un esclavo, Exodo 21:32. "Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata" (Zac. 11:12). Les convenía a los principales sacerdotes la sugerencia de Judas, porque éste podría guiarles a encontrar a Jesús para prenderlo en un lugar apartado del pueblo.

26:16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. -- "La traición de Judas se contrasta con la devoción de la mujer en la sección anterior" (JPL). Era necesario que Judas encontrara un tiempo y lugar apropiado (aparte de la multitud), donde no habría peligro de un tumulto provocado por la gente que tanto estimaba a Jesús como profeta.

25:17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? -- Jesús guardaba la ley de Moisés. Mateo habla del día en que hicieron

las preparaciones para sacrificar el cordero; Marcos: "cuando sacrificaban la pascua" (Luc. 22:7; Ex. 12:14-20). La palabra original (pascua) no significa la fiesta sino el cordero que fue sacrificado (Ex. 12:43; Núm. 9:11; Jn. 18:28, "comer la pascua"; 1 Cor. 5:7, "nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros"). Núm. 28:17, deberían comer pan sin levadura comenzando el quince del mes de Nisán, pero Ex. 12:18 indica que todo el pan leudado debería quitarse de la casa en la tarde del día catorce.

26:18 Y él dijo: Id a la ciudad (la ciudad de Jerusalén; no podían comerla en otra parte) **a cierto hombre, y decidle: El Maestro** (el Maestro específico; no hay otro) **dice: Mi tiempo está cerca** (Judas pronto lo entregaría a los judíos); **en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.** -- Luc. 22:8, "Jesús envió a Pedro y a Juan": encontraron la casa, compraron el cordero, lo llevaron al sacerdote. Este lo mató y roció la sangre conforme a la ley. Los residentes de Jerusalén abrían sus casas para huéspedes durante la fiesta.

26:19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua. -- Matar y asar el cordero, proveer pan sin levadura y hierbas amargas (Ex. 12:8).

26:20 Cuando llegó la noche, se sentó (lit., reclinado) **a la mesa con los doce** (incluyendo a Judas. ¿Cuántos siguen como miembros de la iglesia cuando saben que no son fieles?) -- La preparación se hizo en la tarde del jueves. ¿Por qué no imitaban el ejemplo original en todo detalle? Había detalles incidentales relacionados con las circunstancias de aquella ocasión. Por ejemplo, la iglesia partió el pan el primer día en el tercer piso. El detalle acerca del lugar donde celebraron la cena no tiene significado para nosotros, pero el primer día sí tiene significado universal.

26:21 Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. -- Jn. 13:21, Jesús "se angustió en espíritu, y testificó y dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará". ¿Por qué dice esto?

¿Con qué propósito? Convenía que los apóstoles estuvieran prevenidos, pero ¿tenía algún propósito en cuanto a Judas mismo? Jesús tenía poder para detener a Judas. No lo hizo pero sí le dijo a él y a todos que El sabía los planes de Judas. La Biblia no explica el por qué de este anuncio, pero se puede ver que con esto Jesús le hizo enfrentar lo que pensaba hacer. Le detuvo por un rato, le hizo ver que El sabía lo que pensaba hacer, y esto le dio la oportunidad de reflexionar seriamente sobre sus hechos. Es como si le hubiera dicho: "Mira lo que está por hacer". El pensamiento serio acerca del pecado que pensamos cometer debe asustarnos y hacernos recapacitar. Si Judas hubiera aprovechado ese momento para reflexionar, seguramente no habría seguido con el plan. "Es mucho peor el pecado frío, calculado, indiferente, premeditado, que sabe a sangre fría lo que está haciendo, a quien se enfrenta con el horror del hecho, y con la mirada amante de Jesús, y sin embargo, elige su propio camino" (WB).

¿Supieron el plan de Judas los otros apóstoles? Parece que no. Parece que él logró llevar a cabo su plan a escondidas; pero no podía esconder sus planes de Jesús. Nada escapó de su noticia. Así también sucede con nosotros: a veces podemos esconder nuestros malos hechos de los hermanos, pero no de los ojos de Dios.

26:22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? – Fue una sorpresa y un golpe fuerte. Tenían sus debilidades y hasta esta fecha seguían discutiendo cuál sería el mayor en el reino, pero ¿entregar a Cristo? Jn. 13:22, "Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba". Así demostraron su inocencia; sinceramente ignoraban de qué Jesús hablaba. También indica su relación estrecha con Jesús. Humildemente preguntan sobre esto y examinan sus corazones, pero la pregunta, ¿Acaso soy yo, Señor? espera una respuesta negativa (¿verdad que no soy yo?). Eran capaces de desampararle (26:56), pero no de entregarle. No sabían que Jesús hablaba de

esa misma noche. Parece que no sospechaban a Judas.

26:23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. – El participar de esa cena con traición en el corazón era una violación de la comunión sagrada. Así es el énfasis: aun después de comer conmigo en este momento solemne, me entregará. Sal. 41:9. El plato contenía la salsa amarga de pasas, dátiles, higos mezclados con vinagre y otras especias. Más de dos personas hacían esto (por eso, la pregunta de Judas, ver. 25), pero indicó a alguien cerca de Jesús. Juan 13:24-26 da información más explícita.

26:24 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, {Sal. 41. 9.} mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! -- "Se va", muere, Sal. 39:13; "según está escrito de El (Sal. 41:9; Jn. 13:18; Isa. 53:4-9). Luc. 22:22, "según se ha determinado" (Hech. 2:23). Voluntariamente Jesús estaba poniendo su vida (Jn. 10:17; 15:13). Era el plan predeterminado de Dios; por eso el diablo no podía jactarse de victoria alguna. Lo que sucedió era según el plan de Dios, con la plena cooperación de Jesús. El diablo no le quitó la vida. Pero Judas no era inocente. Tenía la misma culpa como si este acto no se hubiera predeterminado. No fue juzgado por lo que Dios había predeterminado, sino solamente por su propio acto.

-- Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. -- Lo que Jesús dice acerca de Judas muestra lo enorme del crimen y que este pecado resultaría en castigo (sufrimiento). Muchos hombres ricos y poderosos llevan vidas llenas de placeres, diversiones y toda clase de cosas que dan alegría al hombre, pero lo que Jesús dice acerca de Judas es muy apropiado para todos los hombres que mueren en pecado. Aquí cabe perfectamente el dicho: "no vale la pena".

26:25 Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho. – Judas se sintió compelido a preguntar. Aquí se ve

la hipocresía con conciencia cauterizada. La frase, "Tu lo has dicho" es una respuesta afirmativa ("es como tú dices" o "has dicho la verdad"). Entonces Satanás entra en Judas y él sale, Jn. 13:30. No estuvo presente cuando Jesús instituyó la cena del Señor.

Luc. 22:24-30, "Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor". Después de corregir su idea carnal, Jesús les dijo, "Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, par que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel". También en esa ocasión, antes de instituir la cena del Señor, Jesús lavó los pies de los apóstoles (Juan 13:5) para combatir esa actitud carnal de buscar puestos en el reino como si fuera un reino político.

26:26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. – No hay texto alguno que enseñe o que implique que el nacimiento de Jesús se debiera recordarse y celebrarse. Lo que debe recordarse cada primer día de la semana es su muerte.

El encabezado de este párrafo en la Biblia es "Institución de la cena del Señor". ¿Por qué se llama "cena del Señor"? 1 Cor. 11:20. También este acto se llama "beber el fruto de la vid" (ver. 29) y "el partir del pan" (Hech. 2:42; 20:7). De estas tres maneras la Biblia se refiere a este acto. Nos conviene a nosotros siempre usar estas expresiones bíblicas, mayormente cada primer día de la semana cuando celebramos este acto. Cada miembro de la iglesia deben acostumbrarse a estas tres expresiones bíblicas.

Sin duda el pan usado por Jesús en esta ocasión era pan sin levadura. No hay autoridad para usar pan con levadura.

-- **bendijo**, es decir, *dio gracias* por la copa (ver. 27; Mar. 14:23); dio gracias por el pan y la copa (Luc. 22: 17, 19); "Bendecimos el pan" (1 Cor. 10:16); el Señor dio gracias por el pan (1 Cor 11:24). Mat. 14:19, "bendijo" el pan (Jn. 6:11, dio gracias por el pan; Mar. 8:6, 7 dio gracias, bendijo). Estos textos indican que la palabra "bendecir" se usa alternativamente con "dar

gracias"; la conclusión obvia es que debemos *dar gracias* por el pan y por la copa antes de participar de la cena. Desde luego, es bueno pedir que Dios bendiga el pan y la copa, pero no debemos dejar de dar gracias. Si solamente pedimos que Dios bendiga el pan o la copa no damos gracias, sino solamente pedimos algo. Véase 1 Tim. 4:4, 5, la comida es bendecida o santificada con acción de gracias.

-- **esto es mi cuerpo** – Si Cristo hubiera desaparecido en ese momento, habrían entendido que su cuerpo se había transformado en el pan, pero su cuerpo todavía estaba, y el pan se repartió y se comió. Por lo tanto, ellos no podían creer que el pan era su cuerpo literal. Compárese Mat. 13:38, 39, "el campo es el mundo; la buena semillas son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo". También Gén. 41:26; Gál. 4:24; Jn. 15:1, 5. Frecuentemente Jesús empleaba lenguaje figurado. Esta figura se llama *metáfora*. No es simplemente una semejanza, sino una representación; por lo tanto, "esto es mi cuerpo" significa "representa mi cuerpo" y el fruto de la vid representa su sangre. Comemos el pan y bebemos la copa para obedecer el mandamiento de hacer esto en memoria de Cristo (1 Cor. 11:24). Es un monumento, un memorial, un recordatorio.

26:27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; -- La "copa" significa el *contenido* de la copa. Esta es otra figura, llamada *metonimia* (figura que consiste en designar una cosa con el nombre de otra). Se usa el nombre del recipiente para indicar su contenido. Deut. 28:5, "Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar"; dice "canasta" pero se refiere a la cosecha, lo que llena la canasta; dice "artesa de amasar" pero se refiere al pan. La copa es la bebida, el fruto de la vid. Los textos mismos lo indican claramente: Mat. 26:26-29, la copa "es mi sangre", "este fruto de la vid"; lo mismo en Mar. 14:22-25; en Luc. 22:17 la copa se reparte (se divide); 1 Cor. 10:16, la copa es la comunión de la sangre de Cristo; la copa se bendice; en el ver. 21, se bebe; 1 Cor. 11:25, 26, se bebe. Compárense Jer.

49:12 (“los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente”) y Ezeq. 23:32, (“Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana”). El que no acepta esta verdad sencilla y obvia, de que Jesús emplea una figura y que la copa es el contenido, está obligado a enseñar también que “la mesa” de la cual todos participamos (1 Cor. 10:21) es una mesa *literal*, y otro elemento sagrado de la cena del Señor. Algunos insisten en que el recipiente del fruto de la vid es el tercer elemento de la cena, y que simboliza el nuevo pacto. Enseñan que cada persona que participe de la cena tiene que tocar sus labios a un solo recipiente para beber el fruto de la vid. Según este uso incorrecto de las Escrituras, Juan 4:12 (“¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”) tendría que significar que cuando Jacob, sus hijos y sus ganados bebieron del pozo, todos tenían que tocar sus labios al pozo. El error de estos falsos maestros ilustra la necesidad de estudiar y entender el lenguaje figurado. Estos, al igual que los católicos, los mormones y otros sectarios, han corrompido la cena del Señor. Con este error han dividido la iglesia del Señor.

¿Cómo podía dar gracias por la copa sabiendo lo que simbolizaba? Estaba enteramente confiado del triunfo a pesar de la agonía que iba a sufrir. Heb. 12:1, 2.

26:28 porque esto es mi sangre {Ex. 24. 6-8.} del nuevo pacto, {Jer. 31. 31-34; Heb. 8:8} que por muchos ("todos", Heb. 2:9; 2 Cor. 5:14,15; 1 Jn. 2:2) es derramada para remisión de los pecados. – la cena no es un sacramento y no es para la remisión de pecados, sino que nos recuerda de la sangre que fue derramada para el perdón de los pecados. Cristo derramó su sangre (dio su vida) por nosotros. Ex. 24:8. Lev. 17:11.

-- para remisión de los pecados -- Es interesante comparar este versículo con Hech. 2:38, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. La expresión “para perdón de los pecados” de

este texto es idéntica, palabra por palabra, en el griego (EIS APHESIN HAMARTION) con “para remisión de los pecados” en Mat. 26:28. Por lo tanto, si el bautismo *no es* para perdón de pecados (como enseñan casi todos los evangélicos), entonces Cristo no derramó su sangre para remisión de pecados. ¿Enseñan los evangélicos que Cristo no derramó su sangre para remisión de los pecados?

26:29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. --La palabra “beber” significa comunión (compárese Apoc. 3:21). Luc. 22:15, “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios”. Obsérvese que Jesús se refiere al “fruto de la vid”; no se convirtió en sangre cuando Jesús lo bendijo. Todavía era simplemente jugo de uva.

-- **aquel día** se refiere al tiempo o período del reino de Cristo, comenzando el día de Pentecostés y extendiendo hasta el fin del mundo cuando Cristo está con su iglesia el primer día de la semana (Hech. 20:7) cuando se participa de la cena del Señor.

26:30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. – Los judíos tenían la costumbre de cantar Sal. 113-118 durante la fiesta de la pascua. Recuértese que el discurso final de Jesús (Jn. 14-16, terminado con su oración de interceder por sus apóstoles y discípulos) cabe en este lapso de tiempo.

26:31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. {Zac. 13. 7.} – La palabra *escandalizarse* significa hallar ocasión de tropezar (5:29); es decir, los eventos de esa noche serían muy confusos para ellos y serían un gran obstáculo delante de ellos para prevenir su devoción a El. Lo iban a desamparar.

26:32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. – Al hablar de su muerte Jesús

también hablaba de su resurrección, 16:21; 17:23; 20:19. Aquí especifica el lugar donde los encontraría, Mat. 28:7,10,16.}

26:33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. – 1 Cor. 10, “12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. Rom. 12, “3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”.

26:34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Jn. 11, “16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus discipulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él”.

26:36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. – Jesús oraba cuando fue bautizado, cuando escogió a los doce apóstoles, en el monte de transfiguración – oraba sin cesar. Jn. 18:1, “Habiendo dicho estas cosas” (Jn. 14, 15, 16) llegó con sus apóstoles a un lugar llamado Getsemaní, palabra que significa “prensa de aceite”. Es el nombre del huerto (Jn. 18:1) en el monte de Olivos. “Muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos” (Jn. 18:2). Ahora Jesús entra en este huerto no para escapar de la muerte, sino para prepararse para la muerte. El diablo nos tienta cuando estamos débiles y angustiados, pero Jesús había dicho (Jn. 14:30), “viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”.

El huerto de Getsemaní era para Jesús un lugar de suplicación. Aquí dirigía vehementes súplicas al Padre.

“Adelantándose un poco”, Luc. 22:41, “a distancia como de un tiro de piedra”; aunque estuvieran los once apóstoles en el huerto con Jesús (y tres de ellos aun más cerca de El), El quería estar a solas con el Padre,

como había hecho tantas veces durante su vida. Así fue que el huerto de Getsemaní era para Jesús un lugar de soledad. Primero, se arrodilló (Luc. 22:41, “y puesto de rodillas oró”); luego “cayó sobre su rostro”, indicando la intensidad de su suplicación al Padre. No solamente oró, sino que oró “intensamente” (Luc. 22:44, “con mucho fervor”, LBLA). No dijo “Padre nuestro”, sino “Padre mío”; la relación entre Cristo el Padre es distinta a la relación que sostenemos con el Padre. Mar. 14:36, “Abba es una palabra aramea ... es la palabra formada por los labios de los niños de pecho, e implica una confianza total; ‘padre’ expresa un entendimiento inteligente de la relación. Las dos palabras juntas expresan el amor y la confianza inteligente del hijo” (WEV).

Jesús no acude al Padre en oración para pedir doce legiones de ángeles para destruir sus enemigos (Mat. 26:53; Jn. 19:11).

26:37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, -- Compárense Mat. 17:1; Mar. 5:37. Jesús no solamente buscaba la ayuda de Dios, sino también el compañerismo, apoyo y simpatía de sus apóstoles.

-- **comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera,** Isa. 53:4-6. Jesús estaba plenamente consciente de ser la víctima sacrificial por los pecados del mundo. Los pecados míos y los suyos lo oprimían en esos momentos. 2 Cor. 5, “21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”; es decir, Dios lo hizo el *sacrificio* por nuestros pecados. Isa. 53, “10 .. Cuando haya puesto su vida en *expiación* por el pecado...”

26:38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. – No debemos pensar que Jesús experimentara tanta agonía por contemplar solamente la muerte física. ¿Quién puede creer que El tuviera tanto temor de la muerte cuando muchos de sus seguidores han confrontado la muerte con toda valentía? No es posible comprender la agonía de Jesús porque era un

sufrimiento *único*. No hay otro, ni antes de después de Jesús, que haya sufrido como El. El tenía plena comprensión de lo que significaba ser el sacrificio por los pecados del mundo, 2 Cor. 5:21; Isa. 53:10.

La expresión **hasta la muerte** no era figura. La angustia que Jesús sentía era suficiente para matar. Hay una condición llamada "postración nerviosa" que puede ser fatal. Dice Luc. 22:44, "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Luc. 22:43, "se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle".

-- **quedaos aquí, y velad conmigo.**

-- Durante unos tres años y medio Jesús les había guiado y ayudado, y ahora quería la simpatía, ayuda y compañerismo de hombres.

26:39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, -- Mar. 14:36, "todas las cosas son posibles para ti"; Lucas 22:42, "si quieres". Jesús conocía las perfecciones del poder y sabiduría del Padre, y por eso pidió que si fuera posible que "pase de mí esta copa".

-- **pase de mí esta copa;** -- o como dice Marcos 14:35, "pasase de él aquella hora" y (v. 36) "aparta de mí esta copa". La palabra *copa* significa *sufrimiento*. Jesús dijo a Juan y Jacobo, Mat. 20, "23 de mi vaso beberéis", porque ellos iban a sufrir por Cristo. Cristo pidió que "aquella hora" pasara, que el Padre apartara de El esa copa, y su oración fue oída. Heb. 5, "7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente".

Juan 12, "27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora (para ser crucificado, v. 32, 33). 28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez". Todo comentario sobre Mat. 26:39 ("pase de mí esta copa") debe armonizar con lo que Jesús dice en Jn. 12:27. El nació para morir como sacrificio

por los pecados del mundo. Heb. 10, "4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. 5 Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo"; es decir, "me preparaste cuerpo" para poder morir como expiación por los pecados del hombre. Eso era su propósito, desde antes de venir al mundo.

La Biblia habla del plan eterno de Dios para la redención del hombre. 1 Ped. 1, "18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, 20 ya destinado desde antes de la fundación del mundo". Efes. 3:11, "conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor".

Cristo había anunciado su muerte varias veces durante su ministerio personal, no como una posibilidad, sino como una *realidad*. Nunca estaba en duda su muerte. Mat. 16:21, "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". Mat. 20:28, "el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." Juan 3:14, "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado". Juan 8:28, "Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy". Juan 10:11, "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas". Juan 10:17, "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo

la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre". Juan 12:32, "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. 33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir". Juan 1:29, también Juan el bautista dijo, "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Todo comentario sobre Mat. 26:39 debe armonizar con todo lo que Jesús mismo había dicho con respecto a su muerte y resurrección y *los temas relacionados*. Por ejemplo:

El discipulado. Mat. 16, "24 Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".

La cena del Señor. Mat. 26:26-28, Jesús instituyó la cena del Señor diciendo, "Haced esto en memoria de mí". Con toda confianza El dijo (Mat. 26:29), "Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre". En Su muerte El venció a Satanás y estableció Su propio reino en el cual participamos con Jesús de la cena del Señor.

El bautismo. Mat. 28:19, "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Rom. 6, "4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".

La iglesia. Mat. 16, "18 ... sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". Hech. 20, "28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre".

Nadie puede comprender a fondo la agonía de Jesús en Getsemaní y en Calvario. Por eso, nadie la puede explicar. El problema es que nosotros no podemos comprender a fondo los misterios de la *encarnación* ni los de la *expiación*, pero Jesucristo sí los comprendía. El había llegado a un momento de angustia que era

hasta la muerte; es decir, la agonía que El sentía en esos momentos era lo suficientemente pesada como para matarlo a no ser por la ayuda del Padre. Su alma fue azotada de una manera que, para nosotros, era completamente incomprensible e indecible. Con toda insistencia, pues, Jesús rogaba al Padre que si fuera posible "pasase de él aquella hora" (Mar. 14:35), "aparta de mí esta copa" (Mar. 14:36).

-- **pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras** -- Jesucristo estaba completamente sumiso al Padre. El vino al mundo para hacer la voluntad del Padre, pero la Biblia no enseña que Cristo pedía que Dios cambiara el plan de salvación. Los comentarios de algunos implican que Jesús dudaba del plan divino y creía que tal vez hubiera otra manera de salvar al hombre, aunque El sabía que el plan que El vino a llevar a cabo fue hecho por Dios (Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo) desde antes de la fundación del mundo y que definitivamente era el *único* plan de salvación. No había y no hay plan *alternativo u opcional*. Además, era un plan infalible. Dios no iba a fallar. Cristo no iba a fallar. Cristo no vino al mundo "para ver si podía salvarnos"; más bien, El vino para salvarnos y lo hizo. La idea de que pudiera haber otro plan *es precisamente la esperanza falsa de millones de personas en la actualidad*. Esperan – y esta es su esperanza y confianza – que en el día final Dios tenga otro plan para salvar a los que no hayan obedecido al evangelio. *Esta es una esperanza vana*.

26:40 Vino luego a sus discípulos (para ser consolados por ellos), **y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?** – Ver. 43, "porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño". Luc. 22:45, "a causa de la tristeza". Estaban desvelados, y sentían la presión de las circunstancias. Aunque no comprendían el significado de todo lo que Jesús les decía, emocionalmente estaban agotados. Por eso, al estar solos se durmieron. Seguramente habrían velado con El si hubieran comprendido la gravedad de la situación. Aunque estaban muy cansados

y tristes, seguramente no reconocían la urgencia de orar y velar con Jesús.

-- **y dijo a Pedro** -- Poco antes de esto (Luc. 22:33) Pedro había dicho, "Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte" y poco después de la experiencia de Getsemaní Pedro demostró su valentía (Mat. 26:50), pero la necesidad del momento fue que él orara y velara con Jesús.

26:41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. -- Luc. 22:40, Jesús dice esto a todos. Al principio dijo, "Velad conmigo" (Mat. 26:38); ahora no dice eso, sino "velad y orad, para que no entréis en tentación" vosotros mismos. Jesús comprendía el peligro de la tentación del diablo, como también la debilidad del hombre. Si no oramos y velamos, hay peligro de entrar sin darnos cuenta en tentaciones que nos pueden destruir. "Velar" significa estar vigilante, mantenerse despierto, esperando tentaciones y pruebas y estando prevenidos (Mat. 24:43; 26:38, 40, 41). Compárense Hech. 20:31; 1 Cor. 16:13; Col. 4:2; 1 Tes. 5:6; Apoc. 3:2, 3; 16:15. "Orar" significa que no confiamos en nosotros mismos sino en Dios, y que necesitamos ayuda de El para encontrar la salida de toda tentación (1 Cor. 10:13) y para tener la fuerza espiritual para soportar toda prueba.

-- **para que no entréis en tentación.** -- Esto explica Mat. 6:13, "Y no nos metas en tentación". ¿En qué sentido pudieran entrar en tentación? ¿De qué tentación habló? Aunque Jesús estuvo muy afligido, El se preocupaba por sus apóstoles. Compárese Jn. 19:26, 27, aun en la cruz se preocupó por su madre. Jesús oró fervientemente y los apóstoles deberían orar también.

-- **el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil**-- Jesús sabía que los apóstoles creían en El y que querían ser fieles, pero también sabía que la vida de ellos pronto estaría en gran peligro, que serían sujetados en seguida a fuertes tentaciones de desampararle y a negarle. Como el diablo dijo acerca de Job, "Piel por

piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida" (Job 2:4). Lamentablemente esta es la regla de vida de muchos, pero muchos discípulos de Cristo murieron en lugar de negarle.

26:42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. **43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.** **44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.** -- Jesús practicó lo que había enseñado, de que debemos perseverar en la oración, Mat. 7:7-11; Luc. 11:1-13; 18:1-8. Estas no son "vanas repeticiones" (Mat. 6:7). Compárese también 1 Reyes 17:17-24.

26:45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. -- Luc. 22:46, "¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación". Es posible que después de decir, "Dormid ya, y descansad", que Jesús pudiera ver las antorchas de los que venían para prenderle. "Ha llegado la hora", Juan 12:23, 27, 28. Algunos prefieren la traducción de Valera ("Dormid ya, y descansad") diciendo que no es pregunta. Creen que Jesús, habiendo triunfado en la oración, ahora con mucha compasión permite que duerman, pero esta interpretación no explica las palabras que siguen: "He aquí ha llegado la hora ... Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega". Jesús sabía que no solamente la vida de El sino también la de ellos peligraba.

26:46 Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega. -- Confiadamente Jesús confronta a su enemigos y sus pruebas. Había orado fervientemente -- y de la manera más sumisa -- al Padre, y ahora está bien fortalecido.

26:47 Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. -- Judas conocía el lugar, porque Jesús se había reunido allí a

menudo con sus discípulos. Además, Jesús sabía que Judas sabía esto. Jesús no se escondía; al contrario, estuvo en un lugar donde fácilmente podrían encontrarle. ¿Por qué explica Mateo que Judas era "uno de los doce"? Porque "Judas" era nombre muy común, y era necesario especificarlo. Esta explicación enfatiza lo inexcusable del acto: éste que era uno de los doce pero ya no está con ellos, sino que se ha aliado con los enemigos de Jesús y sirve de guía de ellos para prender a Jesús.

La "multitud" de "pecadores" (ver. 45) estaba compuesta de soldados (una cohorte o unidad militar romana, Juan 18:3, 12), la policía (guardia) del templo (Luc. 22:52), principales sacerdotes, y ancianos. Llevaban linternas, antorchas y armas (espadas, garrotes). ¿Por qué tanta gente y por qué llevaron armas? El número grande de hombres armados indica que temían a Jesús. Judas sabía mejor que nadie el poder de Jesús. Tal vez temieron que hubiera un grupo grande de discípulos para defender a Jesús. Recuérdese que en otras ocasiones habían pensado prender a Jesús y fallaron (Juan 7:45-47; 8:59; 10:39; véase también Luc. 4:30).

Pero este "ejército" era totalmente innecesario e inútil. Si Jesús hubiera querido escapar, lo habría hecho (Luc. 4:30), pero estaba listo a entregarse y, por eso, sobraba "la multitud". ¿Acostumbraban los judíos llevar una "multitud" cuando salían para encontrar y matar al cordero para la pascua? Juan 18:4-9, Jesús les preguntó, "¿A quién buscáis?" No había ninguna necesidad de que Judas lo identificara con beso, porque Jesús "se adelantó" para identificarse solo. Dijeron, "A Jesús el Nazareno". El les dijo: Yo soy. Entonces "retrocedieron y cayeron a tierra". Esto indica que se asombraron por la majestad, dignidad y valentía de Jesús y que le tenían mucho temor. Es posible que al oír las palabras "Yo soy", reconocieron que Jesús se identificaba como Dios (Juan 8:24, 58).

26:48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle 49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro!

Y le besó. – ¿No conocieron a Jesús? ¿Por qué era necesario esta señal? Era de noche y entre los árboles del huerto hubiera sido difícil distinguir entre Jesús y sus discípulos, pero no se imaginaban que Jesús iba a identificarse sin resistencia alguna, antes del beso de Judas.

Al acercarse Judas para besarle Jesús le dijo, (Luc. 22:48) "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" Con un beso Judas entregó al Mesías. Jesús le llamó la atención a Judas y a todos que no le besó como discípulo sino como un traidor (Prov. 27:6). Se usaba el beso para saludar. Indicaba amistad y afecto. Judas no simplemente le besó, sino que "le besó efusivamente" (LBLA, margen; esta palabra se usa en Luc. 7: 38; 15:20; Hech. 20:37). A Judas se le olvidó que Jesús sabía los pensamientos del hombre, Juan 2:24, 25. El quebró todas las leyes del amor, de la fidelidad y lealtad y profanó el símbolo de amistad.

Judas nunca se imaginaba que en esos momentos él estaba originando un proverbio universal: cualquier acto de traición se llama "el beso de Judas".

26:50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. – La Versión Valera: "¿a qué vienes?" Esto corresponde mejor con el relato de Lucas. El punto es que Jesús le hizo pensar en lo que hacía y reconocer que Jesús entendía perfectamente lo que hacía. La pregunta significa: "¡Quita la máscara!" Es probable que estas palabras tuvieran mucho que ver con la desesperación de Judas.

Nuestro Señor Jesucristo fue *prendido* para que nosotros gozáramos de plena *libertad* (compárese 2 Cor. 8:9).

26:51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. – Luc. 22:38, los discípulos tenían dos espadas. Ahora preguntan: "Señor, ¿heriremos con espada?" (Luc. 22:49). Pedro tenía una de ellas (él que tenía la otra no era tan valiente o imprudente). Había dicho que estaba dispuesto a morir por Jesús (Luc. 22:33) y

aquí muestra que era cierto lo que decía. Cuando preguntaron, "¿heriremos con espada?" Pedro -- siempre impulsivo -- no esperó la respuesta de Jesús, sino que sacó su espada y cortó la oreja del siervo del Sumo Sacerdote. Juan era conocido del sumo sacerdote (Juan 18:15, 16) y por eso sabía que el nombre de su siervo era Malco. Desde luego, Pedro no pensaba cortar la oreja de Malco (Juan 18:10), sino su cabeza. Luc. 22:51, "Entonces respondiendo Jesús, dijo: ¡Deteneos! Basta de esto. Y tocando la oreja al siervo, lo sanó"; con esto Jesús prohibió que sus discípulos resistieran a los oficiales.

Juan 18:8, "Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; por tanto, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos".

26:52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. – La prueba más clara de esta verdad se ve en las pandillas que día tras día siguen matándose unos a otros. Al decir esto Jesús no contradice lo que Pablo dice en Rom. 13:1-4, pero es cierto que aun los oficiales que llevan la espada para tomar la venganza de Dios frecuentemente se hieren y se matan. Lo que Jesús dijo era mensaje para los judíos también, porque éstos tomaron la espada de los romanos para prender y crucificar a Jesús, pero poco después ellos mismos fueron destruidos por la espada de los romanos.

El punto principal es que el reino de Jesús no es de este mundo y por eso sus siervos no pelean con tales armas. Jesús dijo a Pilato, "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36); Pilato no podía negar lo que Jesús decía, porque Jesús no resistió cuando los oficiales le prendieron. El evangelio del reino no se debe defender de esa manera. La única espada que sirve para este propósito es la espada que sale de la boca de Cristo (Apoc. 2:16; Efes. 6:17; 2 Cor. 10:3-5).

26:53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

– Una legión (como 6000) para cada uno de ellos. Recuérdese 2 Reyes 6:17. Lo que Jesús dice aquí enfatiza que su muerte era voluntaria.

26:54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? – Las Escrituras profetizaban que el Mesías iba a sufrir: Sal. 22; Isa. 53; Zac. 13:7. Véase Hech. 2:22, 23. Por eso, en ese momento Jesús no fue derrotado por sus enemigos, sino que El gozaba de triunfo sobre ellos. Desde luego, el propósito de ellos no era cumplir la Escritura, pero en realidad es lo que hacían.

26:55 En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, {Luc. 19. 47; 21. 37.} y no me prendisteis. – La palabra "ladrón" significa más bien "bandido" (o bandolero, o salteador de caminos) que huyera de la justicia. Poco después Jesús fue crucificado entre dos criminales. Todo esto fue hecho para pintarlo como uno de los peores criminales que mereciera la muerte.

Lo que Jesús les dice indica que era inocente, porque si hubiera sido criminal en sentido alguno, le habrían prendido públicamente cuando estaba enseñando en el templo. Con esto Jesús les reprocha por su conducta inconsecuente y vergonzosa. Concluye diciendo, "mas esta es vuestra hora" (Luc. 22:53), es decir, en estos momentos ellos creían que eran muy victoriosos y que lograban su propósito, cuando en realidad estaban llevando a cabo el plan de Dios para salvarnos.

26:56 Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. – Dos de ellos (Pedro y Juan) estuvieron en el patio del sumo sacerdote (Juan 18:15-18). Si este relato de Mateo hubiera sido falso, ¿habría incluido el detalle de la fuga de los apóstoles?

26:57 Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. – ¿A qué hora? ¿Por qué había

tantos líderes reunidos a esa hora (más o menos a media noche)? Parece que desvelaron esperando este momento. La casa del sumo sacerdote debería ser el santuario de protección para los oprimidos, pero en esta ocasión era el trono de malicia e iniquidad. El Sanedrín quebrantó sus propias reglas: (1) juzgar crímenes capitales solamente de día (no en la noche); (2) no tener tal juicio durante alguna fiesta; (3) no terminar el juicio en una sola sesión (no terminarlo el mismo día a menos que el acusado fuera juzgado como inocente); (4) para comenzar el juicio se presentaba toda la evidencia para establecer la inocencia del acusado.

Jn. 18:13, 14, "le llevaron primeramente a Anás" (el sumo sacerdote según la ley de Moisés, pero quitado de su puesto por los romanos y su yerno Caifás servía en su lugar). Véase Jn. 11:49, 50, éste había dicho que "nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca".

-- **estaban reunidos los escribas y los ancianos** -- probablemente se reunieron al saber que Judas y los oficiales fueron para prender a Jesús. Dice Lucas 22:66, "Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio", es decir, ahora se reunió formalmente todo el concilio.

26:58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. -- Jn. 18:15-18 da un relato más amplio de la actividad de Pedro. Cuando Pedro llegó a la casa, ya habían cerrado la puerta, pero Juan "siendo conocido del sumo sacerdote" y habló con la portera para que Pedro también entrara.

Dice Mateo que siguió a Jesús "de lejos", y esto tuvo mucho que ver con su caída. Por lo menos le siguió. Esto indica su amor por Jesús como también su preocupación por El, pero siguió de lejos indicando su temor. Hoy en día muchos miembros de la iglesia siguen a Jesús "de lejos". No quieren abandonar al Señor, pero aman el mundo y no quieren nada de crítica,

burla ni otra forma de persecución. Por eso le siguen pero desde muy lejos y se calientan al fuego del enemigo. Por esta causa tropiezan y caen en muchos lazos del diablo. Podemos medir nuestra piedad y fidelidad por nuestro deseo de estar cerca de Cristo o por seguirle de lejos.

Pedro se sentó con los alguaciles "para ver el fin". El apóstol tan potente llega a ser un mero espectador. Estaba sentado con los enemigos de Jesús. Jesús había dicho: "Velad y orad para que no entréis en tentación". En esos momentos muy críticos le convenía a Pedro velar y orar, y lo mismo se puede decir todos los días de nosotros, porque el mismo Pedro dijo después, "el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8); él sabía esto mediante la experiencia personal.

¿Qué fin esperaba Pedro? Si hubiera recordado las palabras de Jesús en Mat. 16:21, etc. no habría estado nada confuso o perplejo ni sin el conocimiento de lo que sería el fin de todo aquello. Jesús había dicho repetidas veces lo que sería el fin, porque había explicado su muerte y resurrección, como también el establecimiento de su reino o iglesia, la conversión tanto de gentiles como de judíos.

26:59 Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, -- Jesús fue prendido y llevado delante del concilio, la corte suprema de los judíos, pero no había acusación formal contra El. El propósito del concilio era buscar testimonio contra Jesús, pero según Jn. 11:53 ya "acordaron matarle". No había necesidad, pues, de convocar el concilio. El único propósito del "juicio" era para dar apariencia legal a su determinación.

Una reunión oficial requería un quórum de veintitrés miembros. No todos los miembros del concilio estaban de acuerdo con el proceder de la mayoría. Luc. 23, "50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. 51 Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos"; Jn. 7, "50 Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, {Jn. 3. 1-2.} el cual era

uno de ellos: 51 ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?” Nicodemo amaba la justicia y dudamos que él consintiera en el proceder del concilio.

-- **buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, 60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, 61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. {Jn. 2. 19}** -- Sabían que Jesús no había cometido ningún crimen, pero estaban resueltos a matarle y era necesario tener suficiente evidencia para que los romanos dieran su sanción a la muerte de Jesús. Al principio, aunque se presentaron muchos falsos testigos, no hallaron testimonio adecuado. Mar. 14:56, “sus testimonios no concordaban”. En este caso tenían muchos “testigos” (falsos), pero la acusación contra Jesús hecha por cada uno de ellos era diferente de la acusación de los otros. Los escritores no tomaron la molestia de registrar esas acusaciones absurdas. Por ser Caifás un hombre astuto, él se dio cuenta de que el testimonio de los testigos debería ser aceptable. Deut. 19, “18 Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano, 19 entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti”. ¿Por qué no insistían en que Judas testificara contra Jesús? Muy pronto él dio su testimonio; 27:3, “inocente”.

Por fin dos testigos dijeron que Jesús había dicho que podía destruir el templo. La ley de Moisés requería que hubiera más de un solo testigo (Núm. 35:30; Deut. 17:6). Es probable que esos dos concordaran antes de dar su testimonio. Otro detalle que dio fuerza a su testimonio: Mar. 14:58, “le hemos oído decir...” Esta acusación llevaba algo de peso porque con ella pudieron persuadir a los oficiales que Jesús pensaba promover la violencia y destruir el templo (aun el santuario). Desde luego, lo representaron mal, porque no dijo que iba a destruir el templo; más bien dijo

(Jn. 2:19), “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. En otra ocasión Jesús sí había hablado de la destrucción del templo (24:1-3), pero esto no tuvo nada que ver con la acusación que hicieron contra El. Jesús no hizo pecado (1 Ped. 2:22); por eso, los enemigos tenían que hacer acusaciones falsas contra El.

26:62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? -- Al levantarse Caifás muestra que creía que esta acusación sí tenía mérito. Sus preguntas indicaron que él requería una respuesta de Jesús como si la acusación fuera seria y grave.

26:63 Mas Jesús callaba (Isa. 53:7). -- ¿Por qué? Los oponentes de Jesús nunca le ganaron al discutir con El, pero no contestó esta acusación necia; no era digna de respuesta seria. Véase Mat. 27, “13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? 14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho”. Jesús sabía que El ya estaba sentenciado a la muerte y que nadie ni nada cambiaría esa sentencia. Había llegado el momento para su sufrimiento.

-- **Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.** -- Ahora con impaciencia Caifás llega al grano, insistiendo en que Jesús testifique bajo juramento si era el Cristo o no. ¡Aquí está el corazón del asunto, la *identidad* de Jesús de Nazaret! “Hijo de Dios” significa “igual a Dios (Jn. 5:18). “Tú, siendo hombre, te haces Dios” (Jn. 10:33). Por eso dijeron (Jn. 19:7) “debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios”.

26:64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; -- Ahora Jesús sí habla, porque ya no es una cosa necia (como la acusación acerca del templo), sino que tenía que ver con su Deidad. Por eso, en lugar de callar, Jesús le dijo, “Tú lo has dicho”, una expresión que indica respuesta afirmativa (v. 25; 27:11; Mar. 15:2; Luc. 23:3).

-- **y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre** (no como

un prisionero condenado a la muerte, sino) **sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.** – Sal. 110; Daniel 7, “13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. 14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Estos textos hablan de la exaltación de Cristo. Fue exaltado cuando ascendió al cielo después de su resurrección (Hech. 2:33). También vieron al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo en el año 70 en su juicio sobre Jerusalén (24:30). Y, por fin, todos lo verán cuando venga en las nubes del cielo en el Día Final como el Juez de todas las naciones. En ese día, en lugar de juzgar a Cristo, los judíos que le crucificaron serán juzgados por El.

26:65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, -- (para expresar fuerte emoción, Hech. 14:14, pero el rasgar su ropa en esta ocasión era acto de hipocresía, porque con esto el sumo sacerdote quería indicar que estaba escandalizado oyendo la profesión de Jesús de ser el Hijo de Dios cuando en realidad todo el proceso tenía el propósito de crucificarle precisamente por esto.

-- diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! -- La blasfemia era castigada con muerte (Lev. 24:16). Sin embargo, al condenar a Jesús por la blasfemia no levantaron piedras para matarle como habían hecho en otras ocasiones (Jn. 10:31), y como harían después con Esteban (Hech. 7:58), sino que estaban resueltos a entregarle en manos de los romanos para ser crucificado.

26:67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, {Isa. 50. 6.} 68 diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó. – Luc. 22:63-65. Con esta conducta

los oficiales querían indicar que estaban insultados y ofendidos por lo que Jesús había dicho de sí mismo; es decir, si un mero hombre profesa ser Dios, entonces es digno de tal tratamiento por haber blasfemado a Dios. Querían enfatizar que eran muy celosos y odiaban la blasfemia contra Dios. Por eso, perdieron todo sentimiento de dignidad y misericordia. En esta ocasión se muestra lo que le costó a Jesús confesar que El era el Hijo de Dios.

26:69 Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. 70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. – Pedro había confesado a Jesús como el Cristo (16:16, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”). Cuando Cristo preguntó “a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6:67,68). El había estado muy confiado y seguro que nunca negaría a Cristo. Luc. 22, “33 El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”. Como dice ATR, “No hay excusa posible por las infames negaciones de Pedro”, pero tampoco se puede negar que él mostró su valentía cuando llegaron para prender a Jesús: “sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja” (26:51). Jesús no permitió que lo defendiera con espada, diciéndole, “Vuelve tu espada a su lugar”. Ahora le niega. Después se arrepintió de este mal y “lloró amargamente” (v. 75). Para nosotros es difícil (tal vez imposible) comprender la confusión que los apóstoles sentían en esos momentos. Hasta esa misma noche en que Jesús fue entregado todavía había disputa entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor en el reino (véase Lucas 22:24). Se habla mucho de la cobardía de Pedro y que había sido demasiado confiado, etc., pero si los apóstoles hubieran entendido y aceptado el significado de la muerte y resurrección de Jesús, es muy probable que su comportamiento habría sido muy diferente esa noche. No olvidemos su valor a partir del día de Pentecostés.

26:71 Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno (Jn. 1:46). 72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. 73 Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. – Mar. 14:70, “porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos”. “Los galileos tenían dificultad con las guturales” (ATR) (la *g*, la *j* y la *k* son consonantes guturales).

26:74 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. – Bajo juramento Jesús confesó que El era el Hijo de Dios (v. 63), pero bajo juramento Pedro dijo, “No conozco al hombre”.

-- Y en seguida cantó el gallo. 75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. – Luc. 22:61, “61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó”. Esa mirada tuvo mucho que ver con el cambio de Pedro y gracias a Dios no “salió, y fue y se ahorcó” como Judas (27:5), sino que se arrepintió con lágrimas amargas. La tristeza de Pedro es buen ejemplo de la tristeza que es según Dios que produce arrepentimiento para salvación, y la tristeza de Judas es ejemplo de la tristeza del mundo que lleva a la muerte. 2 Cor. 7, “10 Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”.

Mateo 27

27:1 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. – Los sacerdotes aborrecían a Jesús porque El daba más

importancia a la obediencia que al sacrificio y los ancianos le aborrecían porque El enseñaba que las tradiciones humanas tenían que ser medidas por la ley de Dios.

"Muy de mañana" (Mar. 15:1). El día era viernes, el día 15 de Nisán, entre las tres y las seis. Tenían a Jesús en sus manos y se apresuraban para ponerlo en la cruz. Parece que el plan de los judíos era acabar con el "juicio" de Jesús y llevarlo a Pilato muy temprano antes de que el pueblo se diera cuenta de lo que pasaba (26:5). Esta acción era de "todo el concilio" (Mar. 15:1); es decir, tomaron acción oficial.

Ya habían decidido que Jesús era digno de muerte por causa de la blasfemia (26:57-66), y le castigaron severamente (vers. 67, 68). La hora de venganza había llegado y el concilio tenía el propósito de decidir cómo matarle. Los líderes de los judíos tenían un problema: le habían acusado de blasfemar, pero deseaban que los romanos lo ejecutaran y sabían que Pilato, un idólatra, no tomaría en serio tal acusación, porque era totalmente indiferente hacia la religión de los judíos. Tenían que acusar a Jesús de algo que los romanos tomarían en cuenta. (Es cierto que después, Jn. 19:7, hicieron la acusación de blasfemia, pero por lo pronto hacen otras acusaciones). ¿Con qué acusación podían convencer a Pilato que él debería crucificarlo? Jesucristo decía que El era el Mesías y los judíos decidieron representarle mal diciendo que eso significaba que El quería ser un rey político, implicando que quería usurpar a César. Desde luego, en esto se ve otro acto de hipocresía, porque ellos aborrecían a los romanos y se habrían regocijado grandemente si Jesucristo hubiera usurpado a los romanos. Eso fue su sueño dorado. Al hacer esta acusación insultaban la inteligencia de Pilato, porque éste conocía muy bien a los judíos y por eso sabía que ellos no habrían insistido en castigar a nadie por este motivo. Pilato sabía que por envidia le entregaron (Mat. 27:18).

Por lo tanto, le preguntan (Luc. 22:67), "¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis". Jesús sabía que no hicieron esta pregunta para hacer una

investigación sincera, sino solamente para hacer acusación contra El (compárense Juan 8:59; 10:31); "y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis" (véase Mat. 22:46).

27:2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. – ¿Por qué querían involucrar a los romanos? (1) De esta manera había menos peligro de un alboroto entre el pueblo; (2) de esta manera aumentaban la humillación de Jesús (la crucifixión era la muerte más vergonzosa); y (3) para tener ellos menos responsabilidad de la muerte de un hombre bueno que había ayudado y bendecido a tantas personas.

Le habían atado en el huerto de Getsemaní y vuelven a hacerlo ahora para llevarlo a los romanos. Pilato tenía su residencia en Cesarea, pero acostumbraba estar en Jerusalén durante los días de fiesta para mantener el orden. Ya había sido gobernador por unos seis años y después de otros cuatro años fue quitado. Según los relatos históricos (Josefo, Filón de Alejandría, Tácito, Eusebio, etc.) Pilato hizo grandes injusticias contra los judíos: cometió el sacrilegio de causar que algunos soldados romanos entraran en la ciudad de Jerusalén con emblemas de la imagen del emperador; en una ocasión usó dinero del tesoro del templo para construir un acueducto; cuando la gente protestaba, Pilato mandó a los soldados a sujetarlos con garrotes; por último, cuando un grupo de fanáticos comenzaron a subir el monte Gerizim para buscar vasijas sagradas supuestamente escondidas por Moisés, Pilato mandó que los soldados los atacaran y hubo muchos muertos. Por causa de esto él fue quitado como gobernador y, según Eusebio, cometió suicidio. Era hombre muy orgulloso (Juan 19:10) y cruel (Luc. 13:1).

Juan 18:28-32 suple los siguientes detalles: Ver. 28, "ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua" (otro acto de hipocresía: no les preocupaba el crimen de matar a su Mesías, pero les preocupaba contaminarse ceremonialmente y el no comer la pascua, Luc. 11:39; Mat. 23:24). El cordero pascual

se mataba "entre las tardes" del día 14 de Nisán (entre las tres y las cinco según nuestro modo de calcular el tiempo), y se comía esa noche, al inicio del día 15 de Nisán. Sin embargo, la fiesta de panes sin levadura duraba una semana y se designaba también como la pascua (Luc. 22:1). Ver. 29, "Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ver. 30, "Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado". Los judíos no querían que Pilato hiciera preguntas; más querían que confirmara la sentencia decidida por ellos y que ejecutara a Jesús sin juzgarle, pero Pilato insistió en juzgarle, y la acusación -- la que llegó a ser el título de la cruz -- fue que Cristo era el rey de los judíos. Ver. 31, "Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley". Pilato no quería que la sentencia judaica fuera también la sentencia romana. "Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie". Ver. 32, "para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir". Compárese Juan 12:33, 34, Jesús ya había anunciado que sería crucificado.

Luc. 23:2 especifica las acusaciones formales: "A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey". Cuando los judíos juzgaron a Jesús, hablaron solamente de blasfemia, pero implicaron que le habían investigado y hallado este crimen contra César. Cuando Jesús compareció ante Anás y Caifás, no le acusaron de pervertir a la nación y la acusación con respecto a pagar tributo a César era todo lo contrario de lo que Jesús enseñó (Mat. 22:15-22). La hipocresía de los judíos era grande, porque ellos mismos eran los que pervertían a la nación y se oponían a pagar tributos a César.

Pilato preguntó a Jesús, "¿Eres tú el rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices" (Luc. 23:3), pero los judíos mintieron acerca del tributo y querían plantear la idea de que Jesús era un rey terrenal (político) que quería usurpar a César aunque sabían que Jesús rehusaba ser su rey

(Juan 6:15). También dijeron (ver. 5), "Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí" (ver. 14, Pilato dijo, "Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndose interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis"). Es verdad que Jesús causó y causa disensión (Mat. 10:34-37), pero no como revolucionario como ellos acusaban.

27:3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, -- ¿No lo esperaba? Sabía que Jesús podía obrar milagros, que siempre escapaba. No parece que esperaba este fin.

-- devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, -- el arrepentimiento de Judas fue el remordimiento, *METAMELOMAI*, dolerse después. La palabra que se traduce arrepentirse es *METANOEO*, un cambio de corazón que lleva a un cambio de vida. Son dos palabras distintas. 2 Cor. 7:10 analiza la diferencia. Judas sintió mucho pesar, pero Pedro se arrepintió. Compárese Gén. 4:13. El remordimiento es una carga insoportable que puede trastornar la mente. La plata tan bonita le quemaba las manos y la conciencia. El arrepentimiento verdadero le lleva a la obediencia y salvación, pero el remordimiento solo (tristeza según el mundo) le lleva a la horca.

27:4 diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! -- ¿Quién trajo a Judas a ellos? ¿Quién le exhortó? Aquí se ve el poder de la conciencia. Gén. 42:21. Muchos criminales vuelven y se entregan solos a las autoridades. Es imposible escapar de los pecados. Gál. 6:7,8; Núm. 32:23.

Judas no culpa a nadie, excepto a sí mismo. Acepta la responsabilidad de su hecho. Dice, "he pecado", porque era uno de los agentes responsables de la crucifixión del inocente Jesús.

-- sangre inocente -- Este es el testimonio de un discípulo ya convertido en enemigo. Judas había conocido a Jesús por más de tres años en público y en privado. Como dice Juan, "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto" (1 Jn. 1:1). Oyó. Vio. Observó. Si hubiera habido cualquier crimen en El, lo habría sabido Judas, y su conciencia no le habría molestado por entregarlo. ¡Qué bueno si Judas hubiera llegado con Jesús para confesar este pecado y arrepentirse como lo hizo Pedro! Habría recibido misericordia y perdón, pero con estos líderes irreverentes recibió puro desprecio.

-- Mas ellos dijeron: A nosotros, ¿qué? ¡Allá tú!" (compárese Hech. 18:15) - ¿Qué esperaba Judas de ellos? ¿Creía que él podía detenerlos? El pecado es un camino que inclina agudamente hacia abajo. Es como un camión sin frenos que desciende una loma. Es fácil iniciar el pecado, pero no es fácil detenerlo.

Aquí está un buen ejemplo de la actitud de los "amigos" y "socios" mundanos. La respuesta de ellos fue muy despreciativa. No hubo nada de aliento. No les importaban los sentimientos lastimados de Judas. No les importaba qué pasara con él. Así son los cómplices mundanos. Compárese el caso del hijo pródigo. Luc. 15:15, 16, "nadie le daba" cuando se acabó el dinero.

¿Cuál es la actitud del joven después de cometer fornicación cuando la joven se da cuenta de que está embarazada? "¡Allá tú!". Ninguno de ellos ofrecía consuelo a Judas en su desesperación.

27:5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó (compárese 2 Sam. 17:23). -- Así son las acciones de desesperación de los que pecan contra Dios y no se arrepienten para obtener su perdón. Se sienten desesperados porque no puede deshacer el pecado, y busca alivio en el suicidio, pero la Biblia enseña que al morir los que no están preparados para el encuentro con Dios van al lugar de tormento

en el Hades (Luc. 16:23). Judas fue a “su propio lugar” (Hech. 1:25), el lugar que él mismo había escogido. Así hacen todos; van a “su propio lugar”, el lugar de su propia selección.

¿Qué habría pensado Judas si hubiera esperado hasta después del primer día cuando Jesús resucitó? ¿Habría tenido un efecto positivo sobre el estado de sus pensamientos turbulentos? Solo Dios sabe, pero sin lugar a dudas muchas personas evitarían el suicidio si solamente esperasen unos cuantos días más. Sobre todo recuérdese que lo “insoportable” no encuentra remedio en el suicidio, porque el tormento en el Hades es mil veces más “insoportable” que cualquier miseria que uno pudiera tener en esta vida.

Cuando hizo su trato con los principales sacerdotes, Judas creía que las treinta piezas de plata eran muy deseables, pero aquí las arroja como si fueran cosa odiada. Así es el pecado. Durante la tentación parece bonito, pero después es algo aborrecible. En lugar de darle mucha satisfacción, sólo le daba miseria y puro remordimiento. Judas hizo un trato muy malo; vendió su alma por 30 piezas de plata, objeto que solamente produce el disgusto y odio.

Jesús le había dicho varias cosas para hacerle pensar. Dijo claramente que uno de sus discípulos le iba a entregar y después Judas fue señalado como el culpable, pero estaba sordo y ciego.

-- **fue y se ahorcó** – Hech. 1, “18 Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron”. Para escapar de la miseria muchos se destruyen solos para ir a un tormento mil veces peor. Los tales buscan alivio, buscan algún remedio, pero el remedio es peor que la enfermedad.

Hay muchos casos del suicidio entre los jóvenes porque éstos no reciben la enseñanza bíblica necesaria para soportar los problemas de la vida. Este es un gran descuido de los padres. En muchos casos los dos padres trabajan fuera del hogar para proveer más y mejores cosas materiales, y

no tienen tiempo para los hijos. También la televisión y la “música” popular glorifican el suicidio y lamentablemente muchas personas deprimidas e inestables creen que es la solución de sus problemas. Es necesario enseñar con toda franqueza que el suicidio es otra forma del homicidio.

27:6 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. -- Se condenaron solos. Admiten que era el precio de sangre (esto indica inocencia, porque no se habla de la *sangre* de los culpables). No le condenaron conforme a la justicia, sino que le compraron. ¡Les molestó la conciencia poner el dinero en el tesoro! Recuérdese lo que dijo Jesús acerca de camellos y mosquitos.

27:7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. 8 Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. {Hech. 1. 18-19.} -- Se le llamaba “Campo de sangre” porque se había comprado con el “precio de sangre”. De esa manera, como se fuera un momento en la plaza, el acto nefando de los principales sacerdotes y de Judas se recuerda a través de los años.

27:9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; 10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. {Zac. 11. 12-13.} – Mateo dice “Jeremías” porque el libro de Jeremías era el primer libro de la sección de los profetas; son palabras habladas por Jeremías, pero registradas por Zacarías.

Compárense los “dos precios”: el precio que pagaron sus enemigos para destruirlo y el precio que Jesús pagó para redimirnos (1 Ped. 1:18, 19).

27:11 Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? (2:2-4) – Desde luego, Pilato era hombre de experiencia y sabía bastante de

los sediciosos. En el griego el “tú” es enfático; pregunta ¿Tú eres el Rey de los judíos? Obviamente él no veía nada del aspecto de revolucionario en Jesús. Sin embargo, aunque Pilato no hacía caso de las acusaciones triviales de los judíos, tales como que era “hombre que perturba al pueblo” (Luc. 23:14), si alguno quisiera hacerse rey, sería usurpador del emperador y eso sería traición (sedición). Por lo tanto, tal acusación tenía que ser investigada con todo esmero.

-- **Y Jesús le dijo: Tú lo dices.** – Esta es respuesta afirmativa, 26:25, 64; Mar. 14:62, pero véase Jn. 18:36 y recuérdese lo que dijo a Pedro, 26:51-54.

27:12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. 13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? – Pilato quería soltar a Jesús pero se sentía frustrado porque Jesús no contestaba las acusaciones hechas por los judíos y no tenía otro defensor. Los romanos querían ser justos (Hech. 25:16). Hicieron mucho para establecer orden en el mundo. “Aparentemente Pilato nunca había conocido a un prisionero, acusado de un crimen capital, que apareciera tan indiferente hacia el resultado del juicio” (JWM).

27:13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? 14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra; (26:63) de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. 15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. – Esta práctica era una concesión de parte de los romanos para complacer a los judíos.

27:16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. – Jn. 18, “40 Y Barrabás era ladrón”. Mar. 15, “7 ... preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta”. Luc. 23, “19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio”. Hech. 3, “14 Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida”. Era hombre muy

enemigo de los romanos, pero muy popular entre los judíos.

27: 17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? – Estando convencido de la inocencia de Jesús (27:24; Luc. 23:13-15), tal vez pensaba que sin duda la gente (esta gente tan religiosa!) iba a pedirle que soltara a este Jesús que obviamente era un buen hombre, en lugar de un asaltador y homicida, pero ahora Pilato sería testigo del odio más terrible del mundo, el odio religioso. Los judíos tenían otro pensamiento.

27:18 Porque sabía que por envidia le habían entregado. – Pilato sabía que Jesús no era amenaza para los romanos y, por eso, era simplemente asunto de la envidia de los líderes de los judíos. ¿Por qué por envidia? Porque mucha gente hacía más caso a Jesús que a ellos, no solamente por sus muchos milagros de sanidad, sino también por sus enseñanzas. Jn. 12, “19 Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él”.

27:19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. – No importa si su sueño (pesadilla) era normal o sobrenatural, los romanos eran muy supersticiosos y creían que eran presagios. Sin duda alguna esta advertencia de parte de su propia esposa le inquietaba sobremanera al juez Pilato porque confirmaba lo que él mismo pensaba. Fue otro argumento más, uno de los más fuertes, a favor de soltar a Jesús. Estos detalles eran y son muy importantes para gentiles. Esta mujer no era judía, sino romana, y aun ella se daba cuenta de la inocencia de Jesús.

27:20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. – Estos líderes eran expertos en manipular la mente de la gente voluble. ¡Qué triste es el caso de multitudes de gente que no pueden pensar por sí

mismos, sino que son manipulados por sus líderes religiosos! Estos no solamente incluyen a los católicos, mormones, testigos del Atalaya y otros sectarios, sino también a veces incluye a nuestros hermanos en Cristo que son llevados por predicadores de tremenda influencia y carisma, hombres que son expertos en manipular a sus seguidores ciegos.

27:21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. -- Jn. 18:40, ladrón (asaltador); Mar. 15:7; Luc. 23:19; Hech. 3:14, homicida). ¿Jesús era peor que éste?

27:22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? – No le convenía hacer esta pregunta porque era precisamente la pregunta que los judíos querían contestar.

-- **Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!** (Mar. 15:13,14). Es difícil armonizar esto con Mat. 21, “8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. 9 Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna {Sal. 118. 25.} al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! {Sal. 118. 26.} ¡Hosanna en las alturas! 10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? 11 Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”. Algunos creen que los que gritaron “¡Sea crucificado!” eran los de Jerusalén, y que los gritaron “¡Hosanna!” no eran de Jerusalén, sino de Galilea y otras partes. Es posible que esto sea en parte la explicación, pero la Biblia no hace esta distinción. Verdaderamente muchos son volubles (cambiables). Véase también Hech. 14:12, 13, 18.

27:23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! 24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, -- Si Pilato no pudiera haber controlado al pueblo y si hubiera permitido un tumulto, habría tenido problemas serios

con sus superiores, porque el papel principal de tales gobernadores era mantener el orden y la paz. Por más que él quisiera evitar la injusticia contra un hombre inocente, tuvo que pensar también en otro mal peor para él mismo, es decir, que podría resultar en perder su puesto (si no su vida).

-- **tomó agua y se lavó las manos** (Deut. 21:6-9; Sal. 26:6; 73:13) **delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.** (27:4) -- Pilato hizo todo lo posible por lavarse las manos de este hombre inocente: lo envió a Herodes para no tener que tomar una decisión él mismo; declaró al pueblo que Herodes estaba de acuerdo con él en cuanto a la inocencia de Jesús (Luc. 23:15); propuso azotar a Jesús y soltarle; propuso, como de costumbre, soltar a un criminal, esperando que le permitieran soltar a Jesús; después de azotarlo lo presentó delante de ellos, tal vez con la idea de que eso despertara su compasión, pero todos sus esfuerzos fueron en vano.

De este acto viene el dicho de “lavarse las manos” de algún asunto difícil. En realidad era acto de extremada cobardía, porque el tenía plena autoridad para soltar a Jesús, como también la fuerza militar para controlar a los judíos por turbulentos que llegaron a ser. Por lo tanto, al lavarse las manos Pilato no logró nada, porque él compartió la culpa de este crimen con los líderes de los judíos.

27:25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos – 23:35. Pero muy pronto querían quedar limpios de su sangre. Hech. 5, “28 Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre”. También en la actualidad los judíos (y otros) protestan en contra de la acusación de que ellos crucificaron a Cristo. Se olvidan de estas palabras de los que voluntaria y orgullosamente aceptaban esa responsabilidad en ese día inolvidable. Sin embargo, el Señor ofreció perdonar sus pecados, Hech. 2:38; 3:17.

27:26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le

entregó para ser crucificado. -- “Cuando era condenado a la crucifixión, antes debía ser azotado con correas o cuerdas, provistas a veces con nudos o bolas de metal, y constituía un castigo totalmente inhumano que con frecuencia acarreaba la muerte del reo. Esos azotes, o flagelación, se ejecutaron en Jesucristo (Mt. 27:26), probablemente dentro del pretorio” (V-E). “El azote romano consistía en un corto mango de madera al que estaban atadas varias correas con los extremos provistos con trozos de plomo o bronce y pedazos de hueso muy aguzados. Los azotes se dejaban caer especialmente sobre la espalda de la víctima, que estaba desnuda y encorvada. Generalmente se empleaban dos hombres para administrar este castigo, uno azotando desde un lado, otro desde el lado opuesto, con el resultado de que a veces la carne era lacerada a tal punto que quedaban a la vista venas y arterias interiores y a veces aun las entrañas y los órganos internos aparecían por entre las cortaduras” (GH). Compárese Hech. 22:24-29, no era legal azotar al ciudadano romano, como Pablo, pero Jesús no era romano.

27:27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; 28 y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, 29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! – El verbo *hacían* indica acción continua, repetida. Jesús era escarnecido continuamente ante el concilio, Mat. 26:67; ante Herodes, Luc. 23:11; ante Pilato, Mat. 27:27-31. Los soldados eran muy abusivos, haciendo todo esto como un juego, una diversión, pero en su ignorancia llevaron su juego a un nivel muy bajo de indecencia, violencia y crueldad. Los judíos le hacían burla como si fuera un profeta falso, y ahora los romanos le hacen burla como si fuera un rey falso.

Se burlaban de El: ver. 29, los soldados del gobernador; ver. 39, "los que pasaban"; ver. 41, "los principales

sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos" cumplieron al pie de la letra la profecía del Sal. 22:8; ver. 44, "Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él". Véanse Sal. 109:25.

27:30 Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. 31 Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. – Juan 19:17, "él, cargando su cruz". Isa. 53:7, "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero". -- "¿Quién puede medir la gracia de Dios o la depravación del hombre?" (JWM).

27: 32 Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz. -- Mat. 5:41, los romanos obligaron a los judíos a llevar cargas. Jesús ya había sufrido mucho por la experiencia en Getsemaní, por desvelar, por los procesos injustos, por el escarnecimiento, y sobre todo por el azotamiento que podía ser mortal. Todas estas experiencias habían dejado a Jesús completamente debilitado. Tal vez los romanos temían que El se desmayara y muriera y querían estar seguros que vivía para ser clavado en la cruz.

Luc. 23:27-31, "Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él ..." Estas eran "Hijas de Jerusalén" no de Galilea, porque algunas de ellas verían la destrucción de Jerusalén. Jesús se preocupaba por otros aun en medio de su sufrimiento intenso. Compárese Jn. 19:26, 27, su preocupación por su madre.

La Biblia no describe la *cruz* (STAUROS, palo, estaca) de Cristo. Dicen los "testigos" del Atalaya que no había pieza transversal, pero Tomás dijo, "Si no viere en sus manos la señal de los *clavos*..." (Jn. 20:25), dando a entender que cada mano fue clavada a la pieza transversal, pues si las manos se hubieran clavado al palo perpendicular, sólo un clavo se habría requerido. Tanto los pies como las manos fueron clavados, pues Jesús dijo a los discípulos (Luc. 24:39), "Mirad mis manos y

mis pies, que yo mismo soy” (véase Sal. 22:16). Otro detalle que indica que había pieza transversal fue el título largo que “pusieron sobre su cabeza”: “ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

Según el historiador Josefo, la crucifixión era una práctica común en Palestina. Esta era una de las peores formas de tortura y uno de los métodos de ejecución más cruel que jamás se hubiera inventado. Era la pena mortal diseñada para producir una muerte muy lenta, pues algunos duraban días en la cruz antes de morir. Era reservada para los traidores, los revolucionarios y otros de los peores criminales. Aun los escritores romanos pensaban que era una muerte terrible. Cicerón dijo que era *cruel y horrible* y Tácito dijo que era una muerte *indescriptible*.

Esto es muy cierto, porque no hay palabras que puedan describir las agonías de la cruz: la inflamación de las heridas, las congestiones, el dolor causado por los tendones desgarrados, la fiebre, un fuerte dolor de cabeza y una sed horrible. Era sumamente difícil respirar, mayormente exhalar, y puesto que se requiere la exhalación para hablar, cada palabra que Jesús pronunciaba era con mucho dolor. La palabra inglesa *excruciating* que se usa para describir el dolor agudísimo, viene del latín *excruciat* que significa “de la cruz”.

27:33 Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera, -- Luc. 23:33, “le crucificaron allí”. La palabra “Calvario” viene del Latín, “calvaria”, del que se deriva la palabra “calavera”. Estaba “cerca de la ciudad” (Jn. 19:20), fuera de la ciudad, Heb. 13:12 (“padeció fuera de la puerta”). Los romanos escogían lugares conspicuos para la ejecución de criminales para que todos pudieran verla.

Para la crucifixión se usaba un poste recto (una estaca) con pieza transversal. La víctima era sujeta a la cruz antes o después de ser elevada. La crucifixión era el ajusticiamiento más cruel, más horrible, más miserable que la mente humana podía idear y llevar a cabo. Nunca ejecutaban así al ciudadano romano, sino a los esclavos, a los

extranjeros y a los peores criminales. Aunque los judíos no crucificaban, colgaban a los criminales sobre el madero después de apedrearlos y tal muerte se consideraba una maldición (Gál. 3:13).

Los apóstoles iban por todas partes predicando la cruz de Cristo y sufrían mucho oprobio, porque no había otra cosa más vergonzosa que la cruz romana. Compárese 1 Cor. 1:21-23. Desde luego, los apóstoles no predicaban una cruz literal, sino el evangelio de salvación hecho posible por la muerte de Jesús en la cruz.

27:34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, no quiso beberlo. – Posiblemente esta bebida era una especie de narcótico vegetal que servía para entorpecer los sentidos y así amortiguar un poco el sufrimiento (como anestésico en las operaciones quirúrgicas), pero Jesús no quería estar medio inconsciente durante sus momentos finales. Al pronunciar los siete dichos hablaba con toda claridad. Sin embargo, es posible que solamente fingían la compasión y que en realidad ese líquido era demasiado amargo para tomar, porque este acto fue el cumplimiento de la profecía del Salmo 69, “20 El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé. 21 Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre”.

Es difícil explicar el sufrimiento causado por la crucifixión. Los escritores (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) no lo describen. Dicen los médicos que aparte de los horribles dolores y calambres, la inflamación provocaba una intensa sed, y que era muy difícil respirar (mayormente exhalar). No había nada de relajamiento o descanso; no había momentos de alivio. La presión de la sangre era afectada grandemente causando dolores fuertes. Cada momento se intensificaba el sufrimiento hasta que por fin llegara la muerte.

27:35 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, {Sal. 22. 18.}

para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. -- Era la propina de los soldados. Mar. 15:25, "Era la hora tercera cuando le crucificaron". Jn. 19:14, "como la hora sexta" Pilato dijo a los judíos, "¡He aquí vuestro Rey!" Según el tiempo romano, la hora sexta era las seis de la mañana. Según el tiempo judío, la hora tercera era las nueve de la mañana.

Jn. 19:23, "hicieron cuatro partes, una para cada soldado (según la costumbre de los romanos). Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo". Echaron suertes sobre ella. Luc. 23:34, "repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes". Véase Sal. 22:18.

27:36 Y sentados le guardaban allí. 37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. – Los judíos dijeron a Pilato, "Si a éste sueltas, no eres amigo de César; porque todo el que se hace rey, a César se opone" (Jn. 19:12). De esta manera los judíos obligaron a Pilato a matar a un hombre inocente, para evitar problemas serios con ellos. Entonces Pilato entregó a Jesús diciendo, "¡He aquí vuestro Rey!" Por el momento estaban satisfechos los judíos porque lograron su propósito de crucificar a Jesús, pero Pilato, para vengarse de ellos, escribió que la acusación contra Jesús (y por eso, la causa de su muerte) fue que El era el rey de ellos, y que esto fue un crimen contra César. De esta manera Pilato quedó en limpio ante César y manifestó su odio hacia los judíos. Al ver el título los judíos se quejaron, pero Pilato dijo, "Lo que he escrito, he escrito". Habían insistido en que Jesús era una amenaza política para Pilato y ahora implican que era cosa insignificante, pero Pilato así lo dejaba.

27:38 Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. – Véase Juan 10:1, 8. Esta no es la palabra común para ladrón, sino salteador, uno que asalta abiertamente y con violencia. Lucas dice "malhechores". ¿Por qué fue crucificado Jesús entre salteadores? Para indicar que El era otro malhechor más,

y de esa manera aumentar la vergüenza y humillación de su muerte. Esto cumplió otra profecía: Isa. 53:12, "fue contado con los pecadores". Luc. 23:34 cumplió otra parte de Isa. 53:12, "habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores" (de esa manera Jesús practicó lo que enseñó, Mat. 5:44). Compárese Hech. 7:59, 60.

27:39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, (Sal. 22:7; 109:25; Isa. 37:22; Jer. 18:16) 40 y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, {Mt. 26. 61; Jn. 2. 19.} sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios (4:3), desciende de la cruz. – No se conformaban con clavarle en una cruz. Aparte de ese sufrimiento tan terrible, agregaron insultos. En ese momento estaban destruyendo el templo (el cuerpo de Jesús) y en tres días Jesús lo levantaría (Jn. 2:17). Emplearon las mismas palabras usadas por el diablo, Mat. 4:3, 6, "Si eres Hijo de Dios". Jesús había hecho milagros repetidas veces para demostrar que era el Hijo de Dios. Si en ese momento hubiera bajado de la cruz, no habrían creído en El.

27:41 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: 42 A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. – Desde luego, Jesús sí podía haber descendido de la cruz, pero *no* podía salvarse a sí mismo y también salvar a otros. Los judíos manifestaron su ignorancia del concepto verdadero de la expiación aunque por siglos habían ofrecido animales para expiar sus pecados. Si Jesús hubiera hecho lo que sugerían ("descienda de la cruz"), nadie podría creer en El, porque El fue levantado para atraernos a El (Jn. 12:32). Las burlas del pueblo mostraron su ignorancia acerca de Cristo y el propósito de su vida y muerte. El milagro de levantar a Lázaro confirmó a los judíos en su propósito de matar a Jesús (Jn. 11:47-53).

27:43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; {Sal. 22. 8.} porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. 44 Lo mismo le

injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. – De la misma manera, es decir, diciendo que Jesús confiaba en Dios y decía que era el Hijo de Dios, pero que Dios no le ayudaba, pero véase Luc. 23:39-43 (uno de los ladrones se arrepintió). ¿Era ejemplo este ladrón del arrepentimiento de lecho de muerte? ¿Está bien posponer el arrepentimiento hasta los últimos minutos de la vida?

Muchos dicen, "El ladrón en la cruz no fue bautizado y quiero ser salvo como él". No afirmamos que el ladrón fue bautizado, pero no se puede probar que no fue bautizado (recuérdese Mat. 3:5, 6). El ladrón murió bajo el primer testamento y nosotros vivimos bajo el Nuevo Testamento (Heb. 9:15-17). Ahora todo el mundo está sujeto a las instrucciones de la Gran Comisión (Mat. 28:19, 20; Mar. 16:16; Hech. 2:38).

27:45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. – Lucas 23:45 usa la palabra EKLIPONTOS, de la cual viene la palabra *eclipse*, pero un eclipse solar no es posible cuando la luna estaba llena durante el tiempo de la Pascua; por eso, las tinieblas era sobrenaturales (JPL). Las tinieblas acompañan los juicios de Dios (Ex. 10:22; Isa. 60:2; Joel 2:10; Amós 8:9).

27:46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? – Estas palabras "son parte del Salmo 22. Este clamor se clasifica con las agonías del Getsemaní en el punto que ambos envuelven los profundos misterios de la expiación – aquellos que pertenecen a las relaciones mutuas entre el Padre y el Hijo en aquellos sufrimientos y la muerte en la cual su sangre fue derramada para la 'remisión de pecados'. No podemos comprender a fondo la profundidad de la sabiduría de Dios en dar de esta manera a su Hijo como sacrificio por los pecados del mundo. Jesús aquí aplica el Salmo 22:1 a sí mismo como profético; es expresado por El para mostrar que El está soportando una agonía intolerable, más

profunda que cualquier aflicción externa" (HLB).

Esta exclamación de Jesús es el primer versículo del Salmo 22 que obviamente es un salmo mesiánico que profetiza su muerte (véanse los versículos 7, 8, 16, 18). El encabezado del salmo (Versión Valera Revisada 1960) es "Un grito de angustia y un canto de alabanza".

En esta conexión los calvinistas citan 2 Cor. 5:21 ("Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado") para probar que Jesús literalmente llegó a ser pecado (pecador, culpable del pecado), pero la palabra *pecado* en este texto se refiere al *sacrificio* por el pecado. Isa. 53, "10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en *expiación por el pecado*, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada". Compárese Oseas 4, "8 Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma"; es decir, comen el sacrificio (el animal ofrecido en sacrificio) por el pecado (Ezeq. 44:29). Algunos dicen que Jesús aceptó la *culpa* de los pecados del hombre, que llegó a ser pecado y que, por eso, Dios no podía verlo como pecador, y que le volvió las espaldas para no ver a Jesús tan contaminado con el pecado, pero *la Biblia no dice tal cosa*. Jesús no tenía pecado (Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22). Si hubiera tenido (o sido) pecado, no podría haber sido sacrificio para nuestros pecados, porque El es nuestra pascua (1 Cor. 5:7) y tuvo que ser sin defecto (Ex. 12:5; 1 Ped. 1:19).

Jesús no llegó a ser pecado y no aceptó la *culpa* del pecado, sino que sufrió la *pena* (el castigo) del pecado. Jesús no llegó a ser pecado o pecador, sino que *llevó* nuestros pecados. 1 Ped. 2, "24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero". Hay mucha diferencia entre "ser pecado" y "llevar pecados". El problema es que los calvinistas pueden ver sus doctrinas en casi cada página de la Biblia y se aprovechan de textos no claros como 2 Cor. 5:21 para "probar" lo que enseñan.

Todo comentario sobre este asunto (Mat. 27:46, “¿por qué me has desamparado?”) tiene que *armonizar* con Jn. 16, “32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”. Cristo siempre hacía la voluntad del Padre; por eso, el Padre siempre estaba con El. Jn. 8, “29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”. Al morir en la cruz, ¿Jesús no agradaba al Padre? ¿No hacía la voluntad del Padre? Recuérdese también que casi inmediatamente después de decir “¿Por qué me has desamparado?” Jesús “entregó el espíritu” (v. 50) diciendo, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc. 23:46). ¿No estaba el Padre para recibirlo? Al estudiar Mat. 27:46 no olvidemos estos textos.

Cuando “Jesús clamó a gran voz, diciendo ... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” El expresaba una agonía indecible, una agonía más allá de la comprensión nuestra, porque la mente finita no puede comprender a fondo el sacrificio hecho por Cristo. Al decir esto no corremos el riesgo de especular. Sin embargo, los que repiten los comentarios calvinistas enseñan error.

27:47 Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. – La gente confundió el hebreo Elí con Elías (griego).

27:48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre (vino agrio mezclado con agua), y poniéndola en una caña, le dio a beber. {Sal. 69. 21.} 49 Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. 50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. – Murió voluntariamente (Jn. 10:17, 18; Luc. 23:46; Jn. 19:30). El sufrimiento de Jesús duró unas seis horas (Mar. 15:25, 34). “Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto” (Mar. 15:44), porque a veces los crucificados duraban hasta días en la cruz.

27:51 Y he aquí, el velo {Ex. 26. 31-33.} del templo (que separaba el lugar

santo del lugar santísimo, Heb. 9:3) se rasgó en dos, de arriba abajo; -- Esto abrió el camino al cielo (Hebreos 9 y 10).

-- y la tierra tembló, y las rocas se partieron; -- Este fenómeno no era un terremoto normal, sino acto de Dios.

27:52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido (Jn. 11:11), se levantaron; 53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad (Jerusalén), y aparecieron a muchos. – Este fenómeno indicó que la muerte de Cristo venció la muerte (1 Cor. 15:50; Heb. 2:14, 15).

27:54 El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. – Algunos dicen que el centurión no estaba confesando a Cristo como el Hijo de Dios porque falta el artículo definido (el) antes de Hijo, pero también falta en 4:3, 6. Luc. 23, “47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo”. Recuérdese que Lucas escribió al “excelentísimo” Teófilo, un romano de eminencia, con el propósito de predicar a Cristo como el Hijo de Dios, y con el hecho de que el centurión romano dijera que Jesús era hombre justo, lo vindicaba de la acusación de los judíos.

27:55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, 56 entre las cuales estaban María Magdalena (27:61; 28:1; Luc. 8:3; Mar. 16:9), María la madre de Jacobo y de José (hermanos de Jesús, 13:55; Mar. 13:55), y la madre de los hijos de Zebedeo. {Lc. 8. 2-3.} 57 Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. – Luc. 23, “50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. 51 Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de

ellos, 52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús". Jn. 19, "38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús". Los que habían seguido a Cristo abiertamente ahora estaban desparramados y escondidos, pero este hombre que había sido discípulo secretamente ahora manifiesta públicamente su deseo de honrar a Jesús.

27:58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. – Los romanos dejaban los cuerpos de los crucificados hasta que se pudrieran y que las aves de rapiña se los comieran, pero los judíos creían en sepultar los cuerpos aun de los que habían colgado en el madero.

27:59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, -- Jn. 19, "39 También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, {Jn. 3. 1-2.} vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras".

27:60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. -- De esa manera no habría problema alguno en cuanto a la identidad de quien resucitara. Había sepulcros familiares (compárese la cueva comprada por Abraham), pero Jesús fue sepultado en un sepulcro nuevo y El solo estaba sepultado allí. Estos son detalles significativos. En su providencia divina Dios dirigía todo aspecto y todo paso de este asunto, para manifestar de la manera más clara y precisa que en realidad Jesús *murió* por nuestros pecados, que la misma persona que fue crucificada *fue sepultada*, y que la misma persona que murió en la cruz y fue sepultada en el sepulcro de José de Arimatea *resucitó* de entre los muertos al tercer día.

27:61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María (esposa de Cleopas), sentadas delante del sepulcro. 62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos (otra vez los que se oponían el uno al otro se unen en una

causa común) ante Pilato, 63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador (Jn. 7:12) dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. {Mat. 16. 21; 17. 23; 20. 19; Mr. 8. 31; 9. 31; 10. 33-34; Luc. 9. 22; 18. 31-33.} – Los

Adventistas del Séptimo Día afirman que Jesús resucitó en el día de reposo, pero obsérvese el relato de Lucas 24: (1) 24:1, "El *primer día de la semana*, muy de mañana ... "; (2) 24:13, "Y he aquí, dos de ellos iban *el mismo día* a una aldea ..."; (3) 24:19-21, "ellos le dijeron ... le crucificaron ... hoy es ya *el tercer día* que esto ha acontecido". La conclusión innegable es que ese primer día de la semana fue el *tercer* día después de la crucifixión de Jesús, el día indicado por Jesús para su resurrección.

Tres días y tres noches. "Así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mat. 12:40). Tres días y tres noches serían setenta y dos horas, pero Jesús no estuvo en la tierra setenta y dos horas. Algunos batallan con esto haciendo cálculos y aun determinan que Jesús no fue crucificado el viernes sino el jueves o aun el miércoles, pero tales cálculos no ayudan para resolver el supuesto problema, porque Jesús murió y fue sepultado *poquito antes de empezar el día de reposo pero no resucitó a fines del día primero sino "al amanecer del primer día de la semana"* (Mat. 28:1).

Al tercer día. Jesús había dicho que resucitaría "al tercer día" (Mat. 16:21; Luc. 9:22) y Pedro dijo, "A éste levantó Dios al tercer día" (Hech. 10:40). Pablo dijo lo mismo (1 Cor. 15:4).

En tres días. Los judíos dijeron, "Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo" (Mat. 26:61); lo que dijo en realidad fue "Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré" (2:19).

Después de tres días. "Y comenzó a enseñarles que le era necesario ... ser muerto, y resucitar después de tres días" (Mar. 8:31).

El supuesto problema resuelto: los judíos dijeron a Pilato que "aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure al

sepulcro hasta el tercer día ... " (Mat. 27:63, 64). ¿Por qué no dijeron que se aseguraran al sepulcro hasta el *cuarto* día (o sea, hasta terminar las setenta y dos horas)? Porque todos entendían que al decir "después de tres días" o "en tres días" o "al tercer día" decían la misma cosa, pues *para los judíos cualquier parte de un día era un día y una noche*. No acostumbramos hablar de esta manera pero ellos así se expresaban. Para entender la Biblia es necesario entender lo que las palabras y las expresiones (modismos, hebraísmos, etc.) significaban para el pueblo de aquel entonces. (Compárense Ester 4:16; 5:1 y Gén. 42:17, 18).

27: 64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, ("hasta el tercer día" equivale a "después de tres días") no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error (la resurrección) peor que el primero (la creencia que Jesús era el Mesías) 65 Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. – Algunos concluyen de la palabra "tenéis" que Pilato se refiere a los alguaciles (la policía del templo) de los judíos (Jn. 7:32, 45), pero ¿por qué pedirían permiso a Pilato para usar sus propios alguaciles? El imperativo *aseguradlo* indica que Pilato autorizaba el uso de la guardia romana, un número suficiente para su propósito. (Además, el 28:14 indica que eran soldados romanos, porque Pilato no se hubiera preocupado por el descuido de los alguaciles).

27: 66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia. – Estos son detalles muy importantes que confirman la resurrección de Cristo, porque hubiera sido completamente imposible remover el cuerpo de Cristo del sepulcro de otra manera.

* * * * *

Mateo 28

28:1 Pasado el día de reposo (después del sábado, FL), al amanecer del

primer día de la semana, -- Luc. 24:1, 13, 21; Jn. 20:1; Hech. 20:7.

-- vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. – Mar. 16:2; Luc. 24:1. Estas mujeres observaban la crucifixión: 27, "55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, 56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo"; también vieron la sepultura: v. 61, "Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro"; ahora llegaron para "ver el sepulcro". Mar. 16, "2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. 3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? 4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande".

28:2 Y hubo un gran terremoto; – Varios textos hablan de terremotos en conexión con los juicios de Dios: 24:7; 27:51; 1 Reyes 19:12; Hech. 16:26; Apoc. 6:12; 8:5; 11:13.

-- porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. – ¿Removió la piedra para que Jesús saliera? No, sino para que la gente pudiera entrar en el sepulcro para ver que estaba vacío (HLB). Jn. 20, "11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; 12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto".

28:3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. – Sólo Mateo relata estos detalles. Compárense 17:2; Apoc. 1:14; Dan. 7:9.

28:4 Y de miedo de él los guardas temblaron (al igual que la tierra, v. 2; 27:51) **y se quedaron como muertos.** – Se quedaron paralizados con temor y se desmayaron. Compárense Dan. 10:9).

28:5 Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: -- Según Marcos 16:5, 6 y Lucas 24:2-5, el ángel habló a las mujeres

cuando entraron en el sepulcro. Todo lo que ocurrió antes de llegar las mujeres se aprende de lo que los guardas dijeron a los judíos (28:11).

-- **No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha resucitado,** -- El ángel fue el primero que anunció la resurrección de Cristo. Sin la resurrección de Cristo, su muerte no habría tenido eficacia. Rom. 4, “25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”. La resurrección es otra confirmación de la Deidad de Cristo. Rom. 1, “4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”. Pablo explica en 1 Cor. 15:12-19 que si Cristo no resucitó, “vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios ... vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”.

-- **como dijo.** -- 12:40; 16:21; 17:9, 23; 20:19; 26:32. Si las mujeres le hubieran creído, no habrían comprado “especies aromáticas para ir a ungirle” (Mar.16:1).

-- **Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.** -- El sepulcro era grande, porque varias personas estaban adentro al mismo tiempo. Las mujeres ya habían entrado en sepulcro y vieron que estaba vacío (Luc. 24:3, 4). El ángel les invita a observar el lugar donde fue puesto el Señor. ¿Qué vieron? Jn. 20, “3 Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. ... 5 Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. 6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, 7 y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. 8 Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó”. Si el cuerpo se hubiera robado, los ladrones no habrían

tomado la molestia de dejar los lienzos con el sudario “enrollado en un lugar aparte”.

28:7 E id pronto y decid a sus discípulos (Mar. 16, “7 .. y a Pedro”) que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea (26:32; Mar. 14:28; 16:7); allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. -- Jesús especifica a Pedro, probablemente para asegurarle que lo había perdonado, porque aunque todos lo habían desamparado, Pedro le negó tres veces y aun con juramentos.

Desde los primeros años de la vida de Cristo aquí en la tierra y hasta ascender al cielo Galilea era muy importante. Jesús era reconocido como *galileo* (Luc. 23:6) y *nazareno* (Mat. 2:23). La profecía de Isaías (9:2) del “pueblo asentado en tinieblas vio gran luz” se cumplió en Galilea (Mat. 4:12-16). En Mat. 28 Galilea se menciona en los versículos 7, 10,16. Era muy apropiada que la despedida de Jesús de esta tierra ocurriera en Galilea.

28:8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. -- Jesús apareció a muchas personas durante los cuarenta días que estaba en la tierra entre su resurrección y su ascensión: aparece a las mujeres (28:9); a María Magdalena (Mar. 16:9-11; Jn. 20:11-18); a Pedro (Luc. 24:34; 1 Cor. 15:5); a Cleofas y otra persona cuando iban hacia Emaús (Luc. 24:13-35); a los apóstoles cuando no estuvo Tomás (Jn. 20:19-23); a todos los apóstoles (Jn. 20:26-28); a varios discípulos junto al mar de Tiberias (Jn. 21); a los apóstoles en Galilea (Mat. 28:16-20); a quinientos hermanos (1 Cor. 15:6); a Jacobo (1 Cor. 15:7); y a los apóstoles cuando ascendió (Mar. 16:19; Hech. 1:3-8).

-- **Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, 9 he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron (28:17).** -- Podían abrazar sus pies porque su cuerpo era físico. Jesús no era un fantasma (14:26). Luc. 24, “36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. 37 Entonces, espantados y

atemorizados, pensaban que veían espíritu. 38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? 39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. 40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies”.

28:10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán. 11 Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

– Los principales sacerdotes y los fariseos, recordando que Jesús había dicho que en tres días resucitaría, aseguraron el sepulcro para evitarlo (27:64-66), pero lo que temían llegó a ser la realidad. Los guardas eran testigos de lo que pasó y su mejor defensa era simplemente contar la verdad, lo que en realidad había pasado. Es lo que hicieron.

28:12 Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, 13 diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. – Aseguraron el sepulcro, a no ser que los discípulos de Jesús robaran el cuerpo y proclamaran *la mentira* de que hubiera resucitado. ¿Estos hombres augustos se oponían a la mentira? ¿Qué proponen a los soldados? No podían refutar el informe de los soldados porque sabían que lo que decían era cierto. ¿Con qué motivo daría tal reporte si no fue cierto? El único “remedio”, pues, era pagarles mucho dinero para contar una *mentira*. Aquí está evidencia adicional de lo corrupto de su corazón, completamente desprovisto del temor de Dios.

Cuando Jesús fue prendido, los discípulos huyeron. Estaban desparramados y Pedro aun le negó. ¿Quién podría creer que tales hombres tan desalentados y miedosos se atreverían a intentar tal cosa? Habrían tenido que llegar al sepulcro, quebrar el sello, remover la “muy grande” piedra, y sacar el cuerpo *sin despertar a los guardas*? Sería mucho más difícil creer esta

mentira que aceptar la sencilla verdad tan obvia de la resurrección.

¿Con qué propósito habrían robado el cuerpo? Si hubieran logrado robar el cuerpo, y si hubieran dicho que Jesús había resucitado, ¿quién les habría creído si no pudieran producir el cuerpo de Jesús?

Los enemigos del evangelio han acusado que los apóstoles predicaban la resurrección de Jesús porque ellos eran hombres muy crédulos, que de todo corazón esperaban y anhelaban la resurrección de Jesús y, por eso, se engañaban solos, pero todos los hechos están en contra de esta acusación, porque la verdad es que los apóstoles no creían en la resurrección. Ni siquiera creyeron a las mujeres que lo habían visto resucitado (Luc. 24:9-11). Aun en los momentos finales de la estancia de Jesús aquí en la tierra, “se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Mar. 16:14).

28:14 Y si esto lo oyere el gobernador, -- Hech. 12:19; 16:27, estaba en juego la vida de los guardas.

-- **nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.** – Todos los políticos corruptos se entienden. Los tales tienen su precio, y el dinero tiene poder para todo.

28:15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. -- ¿Mateo no era judío? Sí, pero no dejó de exponer la falsedad de aquellos líderes.

28:16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, {Mt. 26. 32; Mr. 14. 28.} al monte donde Jesús les había ordenado.

– Después de instituir la cena del Señor, Mat. 26, “31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. 32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”. El ángel dijo a las mujeres, Mat. 28, “7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros

a Galilea”; v. 10, “Jesús les dijo: ... vayan a Galilea”.

28:17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. – Jn. 20, “25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. 26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. 27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. 28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!”; Mar. 16:14, “les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a lo que le había visto resucitado”.

28:18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad (autoridad, LBLA, EXOUSIA) me es dada en el cielo y en la tierra. – EXOUSIA significa *autoridad*, 7:29; 21:23-27. Cristo tiene toda autoridad *en la tierra*. Es pura blasfemia enseñar que algún hombre en la tierra es cabeza de la iglesia visible. Ahora Cristo sería “Profeta, Sacerdote, Rey, Mediador, Intercesor, y Salvador de su pueblo, y Juez sobre todos los seres creados. (Jn. 5:22, 23; 1 Cor. 15:25-27; Efes. 1:20-23; Fil. 2:9-11). ‘Como me envió el Padre, así también yo os envío’(Jn. 20:21)” (HLB).

28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, -- Afirma que tiene toda autoridad, y luego inmediatamente la ejerce. No envió a los apóstoles solamente a los judíos (10:5, 6; 15:24), sino a todas las naciones. Ahora en lugar de decir, “por camino de gentiles no vayáis”, El dice, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mar. 16:15). Hech. 1, “8 me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Para hacer discípulos es necesario predicarles el evangelio. Los que puedan llegar a ser discípulos son los que pueden oír y entender el mensaje de salvación. Este asunto queda bien explicado

e ilustrado en Hechos de los Apóstoles en los capítulos que narran los ejemplos de conversión: Hech. 2, los tres mil que oyeron y recibieron el evangelio, se arrepintieron y fueron bautizados para perdón de pecados (2:38, 41); 8:12, los samaritanos, “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”; 8:37, 38, el eunuco, “36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. 39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”; Saulo de Tarso (cap. 9); Cornelio (caps. 10, 11); Lidia y el carcelero (cap. 16); los corintios (18:8); los efesios (19:5).

-- **bautizándolos** – Algunos hablan de tres acciones distintas: (1) hacer discípulos; (2) bautizar; y (3) enseñar a los bautizados, pero “bautizándolos” y “enseñándoles” (v. 20) son gerundios que dependen de la acción del verbo principal, “haced discípulos”; es decir, estos dos gerundios explican *cómo* hacer discípulos. Compárese la siguiente frase: “Arreglad el automóvil, engrasándolo y cambiando el aceite”. Jesús no dice simplemente “id, y enseñar”, sino “id, y haced discípulos”. Según Hechos de los Apóstoles los *discípulos* son los que han obedecido al evangelio (llamados cristianos, Hech. 11:26); por lo tanto, no es posible “hacer discípulos” (cristianos) sin bautizarlos. El verbo MATHETEUSATE, traducida *haced discípulos*, es verbo comprensivo; abarca todo el proceso nombrado por Jesús en este texto.

La palabra *bautizar* en este texto significa *sumergir en agua*. 3:6, 16; Hech. 10, “47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”

Rom. 6, “4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Col. 2:12).

-- **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;** -- ¡He aquí la gran solemnidad de este acto de obediencia! Jesucristo mismo lo manda. El mismo dice que este acto se hace en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Qué podría dar al bautismo más importancia y más seriedad? Tomando en cuenta este texto tan importante, ¿cómo es que tantos predicadores, pastores y evangelistas *se atreven* a decir que el bautismo no es necesario para la salvación? Todos saben la importancia de la fe, pero ni siquiera de la fe dice Cristo “creer en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Este acto (el bautismo) goza de una prioridad en este respecto. Recuértese que el *único mandamiento* dado por Cristo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es el bautismo en agua para perdón de pecados. Todos los líderes religiosos que niegan esta verdad, y todas las personas que ellos han engañado -- tendrán que dar cuenta a Cristo el Juez Justo en Aquel Día.

Estas palabras no son una *fórmula bautismal* (no hay tal fórmula); más bien Jesús habla del *propósito* del bautismo. Tiene que ver con *someterse a la autoridad* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para recibir el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo (Hech. 2:38). La preposición *en* traduce la palabra EIS que indica no solamente *en*, sino *poner dentro de* o *entrar en comunión con* el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Compárese Gál. 3, “27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”; somos bautizados para *entrar en comunión* con Cristo. Rom. 6, “3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en (EIS) Cristo Jesús, hemos sido bautizados en (EIS) su muerte?” (es decir, para recibir los beneficios de su muerte); Hech. 2, “38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo

para (EIS) perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Por lo tanto, al ser bautizado *en el nombre* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, uno *entra en comunión* con los Tres. Dice ATR que el empleo de EIS con ONOMA (nombre) no significa *hacia dentro*, pero véase Mat. 26:28, notas. La misma expresión *para* (EIS) *perdón de los pecados* se encuentra en Mat. 26:28 y en Hech. 2:38. Si el bautismo es no para perdón de pecados (Hech. 2:38), entonces tampoco fue derramada la sangre de Jesús “para remisión de los pecados” (Mat. 26:28). Las palabras griegas son *idénticas*. Solamente los calvinistas tienen problemas con esto. Los que simplemente aceptan el evangelio sencillo y obvio no tienen problema alguno.

Hechos de los Apóstoles dice que fueron bautizados en el nombre de Jesucristo o en el nombre del Señor Jesús: Hech. 2:38, EPI, sobre el nombre de Jesús; 8:16 EIS el nombre del Señor Jesús; 10:48 EN el nombre de Jesucristo; 19:5, EIS el nombre del Señor Jesús. Desde luego, no hay ningún conflicto entre estos textos, sino que armonizan perfectamente. En Hechos se enfatiza lo que Jesús dice en Mat. 28:18, que El tenía toda *autoridad*, y El mismo había empleado su autoridad cuando dijo (Mat. 28:19), “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”; es decir, por la autoridad de Cristo, bautizamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dicen los “Sólo Jesús” (los que enseñan que Jesús es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) que el único *nombre* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es *Jesús*, porque según ellos, Padre, Hijo, Espíritu Santo no son nombres. Hablar así es pura insensatez. Cualquier diccionario explica que el uso del vocablo *nombre* en tales casos significa *poder, autoridad* (p. ej., “en el nombre del presidente”). “Nombre representa a aquel que lo lleva” (GH).

28:20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; -- es decir, el Sermón el Monte, otros discursos registrados por los cuatro escritores, sus parábolas, enseñanzas sobre muchos temas

como el matrimonio, el divorcio y nuevas nupcias, etc.

Hay falsos maestros que dicen que la enseñanza de Jesús registrada en Mateo, Marcos, Lucas y Juan no es para la iglesia porque El vivió bajo la ley de Moisés. Estos contradicen lo que Jesús dice clara y enfáticamente en este texto: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. Es cierto que Cristo vivió y murió bajo la ley de Moisés y que El enseñó a los judíos a ser obedientes a la ley de Moisés (Mat. 5:18, 19). Sin embargo, El vino al mundo para revelar la enseñanza del Nuevo Pacto. ¿Cómo sabemos que todos deben aprender esta enseñanza que Jesús entregó personalmente? Porque El dijo a los apóstoles, “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26). También les dijo, “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:13). Entonces, el Nuevo Testamento está compuesto de lo que Jesús enseñó personalmente más lo que el Espíritu Santo reveló a los apóstoles. Cuando Jesús enseñó sobre el nuevo nacimiento (Jn. 3:5), sobre la disciplina en la iglesia (Mat. 18:15-17), sobre las bienaventuranzas (Mat. 5:1-12), sobre el matrimonio, el divorcio y nuevas nupcias, etc. no estaba entregando enseñanzas para ser agregadas a la ley de Moisés, sino que enseñaba cosas que deberían ser enseñadas a todo el mundo. Recuérdese que Mat. 18:15-17 es el único texto en el Nuevo Testamento que enseña la disciplina con respecto a ofensas personales.

-- y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. – Es cierto que Jesucristo, siendo Emanuel (Dios con nosotros, 1:23) está con su iglesia, pero en este texto Jesús habla a sus apóstoles, que durante todo el tiempo que ellos llevarían a cabo la gran comisión de predicar el evangelio a todas las naciones no estarían solos, sino que Cristo estaría con ellos, sobretodo en la persona del Espíritu Santo. Esta promesa corresponde a Jn. 14:18, “No os dejaré huérfanos; vendré a

vosotros”; 14:26, “el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre ...”; 14:28, “vengo a vosotros”. Es obvio que Cristo vendría a sus apóstoles y siempre estar con ellos en la persona del Espíritu Santo. Mar. 16, “20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén”.

-- hasta el fin del mundo – 2 Ped. 3:10.

* * * * *

[Al comienzo del libro](#)